



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

PRIMERA OPERACION
Bajo la batuta de la Unión Soviética, los comunistas desencadenaron en España una operación hueca, que por el solo hecho de ser excluyente comunista nadie siguió. Como consecuencia, se hizo el juego a Franco. Este pudo, primero) agitar nuevamente el tópico del peligro comunista y segundo) dar la impresión en determinadas esferas internacionales de que, a pesar de todo, domina la situación. La verdad es que no hubo derrota del pueblo por el solo hecho de que éste no se movió. No obstante, el tirano de español pudo especular una vez más con el remoque de «primera espada anticomunista de Occidente».

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
N.º 745 - II EPOCA - Precio: 30 Frs
Toulouse 9 Agosto 1959
Direc.: J. PEIRATS - Administ.: P. MONTSENY

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.-TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

SEGUNDA OPERACION
No esperaban más los plutócratas de los Estados Unidos para entrar en escena. La última «victoria» de Franco contra el comunismo le ha valido el esparzamiento de las potencias financieras de Occidente para inyectar a su dictadura una nueva dosis de antibiótico dolariano. Véase, pues, de qué fácil manera los dos gigantes de la guerra fría andan de acuerdo para prestarse servicios mutuamente en desdoro de las libertades populares. Porque el actual reajuste económico de España no es más que un balón de oxígeno llamado a prolongar el estado actual del equipo usurpador de nuestras libertades, nunca un alivio para el pueblo español.

EL AÑO DEL REFUGIADO

DESPUES del Año Geofísico la Organización de las Naciones Unidas acaba de celebrar el Año del Refugiado. Esto trae a la memoria aquella conocida copia: «El señor don Juan de Robres, con caridad sin igual, ha fundado este hospital... pero antes hizo los pobres». La vieja Sociedad de Naciones, madre de las Naciones Unidas, fomentó en todo el mundo el fenómeno del refugiado político. La S. de N., como la O.N.U., organización de Estados políticos, nacida al final de la primera guerra mundial a propuesta del superestado capitalista norteamericano, fracasó aparatadamente en su propósito de dar solución al gran problema político internacional agudizado después de la primera gran victoria aliada.

a la vez. El fascismo había pasado a ser eminentemente internacional. España, y por antonomasia Madrid, se había convertido en la patria del antifascismo internacional.

No vamos a discriminar aquí el papel que en la contienda jugaron todos y cada uno de los grupos antifascistas ni en qué proporción contribuyeron a ganar o perder aquella guerra. Una cosa es cierta: los esclavos de todos los países fascistas, llevados en reata a pelear en España, desde Rusia, desde Italia, desde Alemania, desde Portugal, etc., infligieron una severa derrota. Nuestra catástrofe de 1939 es más mundial que española. Todavía arrastramos las consecuencias. A los refugiados de los veinte y treinta, juntóse más de medio millón de refugiados españoles, y unos y otros tuvieron ocasión de hacer examen de conciencia cercados por los alambres de púas en los campos de concentración de Francia; después en los campos de exterminio de Alemania.

Al final de la segunda guerra mundial sólo una minoría volvió a sus legítimos lares. Por el contrario nuevas oleadas de refugiados empezaron a afluir desde el Este, antes, durante y después de caer el telón de acero. Las insurrecciones de Belín-Este, de Polonia y de Hungría, lanzaron al mercado de Occidente un nuevo tipo de refugiado: el refugiado específicamente anticomunista. Este tipo de refugiado de cuota servirá a maravilla a la política tartufesca de los Estados democráticos occidentales

en competencia imperialista con la U.R.S.S. Los Estados democráticos occidentales reprochan a sus rivales rusos los mismos o parecidos pecados de lesa libertad de que son ellos mismos pecadores.

A despecho de los tumores cancerosos de Franco y Salazar, para los demócratas occidentales no hay más totalitarismos que el que les conviene: el de Rusia y sus países satélites. El refugiado ha pasado, pues, a ser una vil mercancía; una moneda de trueque en la bolsa internacional de especulaciones. Los refugiados portugueses y españoles, cuando no son también comunistas para los epígonos de Occidente, son un ganado desdeñable dignos de un olvido capcioso. Nosotros no les servimos para alimentar su falsa política antitotalitaria. Somos un enojo estorbo, pues nuestra presencia les recuerda la efígie patibularia de Franco y Salazar enquistadas en el pretendido mundo libre.

Es por todo esto que el Año del Refugiado tendrá un sentido especulativo dentro de la estrategia de la guerra fría. No será, en último trance, el año de todos los refugiados. Menos el año de los verdaderos refugiados. Reflexión por delante, tanto mejor para nosotros si tenemos en cuenta que la condición de refugiado no puede ser un título honorífico, una hipoteca política, una domesticación de la dignidad y menos un «cepillo» de limosna pública. Tampoco una librea de lacayo y menos el ridículo ropaje del bufón.

MARGINALES

LARRA FRENTE al absolutismo

SE ha dicho que la Historia se repite. Circunstancias que pasaron y que, al parecer, se perdieron en el polvo del olvido, de nuevo aparecen en el primer plano de la actualidad. Así, en la historia de España brota como sombrío nubarrón el absolutismo más cerril y obtuso para desvanecerse, y tras una etapa algo benigna, reaparecer de nuevo, ya caracterizado por el gobierno del botarate A, o bien impulsado después por el del cretino B.

Si, en una de tales etapas apareció un escritor que supo fustigar el mal; que combatió la mentecatez de unos, la aviesa intención de otros, que puso, como suele decirse, «el dedo en la llaga», obvio es decir que existiendo lo que movió la crítica, o al aparecer de nuevo móviles de una nefasta situación política, reduce otra vez, alcanzan pleno valor en la hora histórica, aquellas manifestaciones que fueron dichas en tiempo pasado.

Al celebrarse el centenario cincuenta aniversario del nacimiento de Mariano José de Larra, el tan popular «Figaro», que resplandeció como astro de primera magnitud en las Letras hispanas, se ha venido hablando de él y de su obra en revistas literarias y trabajos periodísticos. Era tan señeras sus características en tanto que escritor, que hubiera sido manifiesta necesidad a estas alturas, desvirtuar lo que difundido anda incluso en las más corrientes antologías. De ahí que no me haya extrañado leer incluso en un periódico del calibre moral de «Pueblo», matizado como es sabido, el tal diario madrileño, de fogoso falangismo, lo que sigue, en relación a «Figaro»: «Sus artículos exudan su vital desazón; Larra está en desacuerdo con la política, la sociedad, la familia, y la literatura española. Al comentar la vida nacional, discrepa, censura, satiriza, se duele, no advierte en derredor más que desolación. Es el primero que en el siglo XIX — excluido Sebastián Miñana, a quien «Azorín» habla de decadencia, de crisis, de regeneración, de europeísmo; el primero que clama por otra España, que clamando por ella se acudida,

por FONTAURA

entristece, y desemboca en el final desastroso.

En efecto, todo cuanto con anárquico impulso demoleador combatieron los epígonos de la generación del 98, tuvo como aventajado pre-



Mariano José de Larra.

cursor la pluma de Mariano de Larra. Cuantos motivos vitales adujeron a aquellos hombres, los Unamuno, Maeztu, Baroja, «Azorín», para desarrollar duras campañas en favor de una España regenerada de la podredumbre ancestral de la reacción, fué ya iniciado, dado a luz por Larra. Unamuno, siempre llevado de su conocida egolatría, tuvo frases de desdén, quiso ignorar el valor intelectual de «Figaro». Por el contrario «Azorín» ha dedicado muchas páginas a realizar la personalidad de aquel malogrado escritor; a poner de relieve analogías en el tiempo, destacando lo perdurable, lo de vital sentido de actualidad en muchos artículos de «Figaro». Para «Azorín», Larra es el más genuino de los románticos españoles. Es también el hombre más moderno de su tiempo; el único hombre moderno de su tiempo en España. Agregaba: «La prosa de Larra es limpia, clara, sin rezumos pedantescos; no se percibe lectura alguna, sino que estamos en contacto con la vida, con la sensación mismas».

Se ha dicho de Larra que su talento tuvo dos puntos de contacto con Molière y con Cervantes. Como ellos, supo buscar el lado cómico, el matiz de ridiculidad en los hombres y en las cosas, pero a «Figaro» le (Pasa a la página 4.)

CRONICA

SOSTENELLA Y NO ENMENDALLA

EL artículo de «Cuadernos» en que Salvador de Madariaga arremete contra Eduardo Ortega y Gasset contiene argumentos de valor y flocos servicios a la probidad histórica. Como latigazo a los comodines fáciles de los analistas comodones el trabajo de don Salvador cumple un fin meritorio. Nos hemos malacostumbrado a achacar a los demás la causa de nuestras desventuras. Si ese fuese el fin del artículo que examinamos lo declararíamos sin titubeos de utilidad pública desde el título a la rúbrica. Hay que ir enfrentando al hombre, al español en el caso, con sus responsabilidades históricas; hay que ir denunciando el absurdo de que un puñado de hombres, unos cuantos personajes, reyes, caballos y sotas, han hecho por sí solos toda nuestra malhadada historia. No se rinde ningún homenaje al pueblo español, a decenas de millones de españoles, con esta tesis «alfarera».

Sin embargo, el señor de Madariaga con todo y negar que un grupo de señores hiciera mangas y capirotes con nuestra historia, extrema la nota y llega a caer en aquello de que los pueblos tienen el gobierno que merecen. En resumidas cuentas los españoles tendríamos el purgatorio que nos hemos ganado. «No vayamos a echarles la culpa de nuestro propio absolutismo a Austrias y Borbones, ni a franceses, ingleses y norteamericanos. En nosotros está el mal. En nosotros, pues, la salvación.» Así termina su requisitoria el señor de Madariaga.

No vamos a entrar en detalles sobre el grado de extranjerismo de nuestros reyes. Lo fuese o no Carlos V no obsta para que con el «cesar» se acentuara en España la corriente absolutista y centralista ya insinuada por los reyes católicos y sus ascendientes. Que la tendencia no fuese exclusiva de los reyes sino que también de los grandes de España, de los obispos, de los generales y hasta del papanatismo popular monárquico, estamos de acuerdo, pero no vaya a resultar que de la común responsabilidad se pase a la absolución pura y simple de las partes, y que, por extensión, resulte que no hubo conculcación del rito mozárabe en aras del vaticianismo, ni imposición del Fuero Juzgo contra los fueros populares y regionales, ni golpe de Estado contra los sagrados privilegios de las Cortes, ni discriminación religiosa contra los creyentes no católicos, ni expulsión en masa de judíos y moriscos, ni cerdos ni infieles, ni Inquisición, ni hogueras... O que si las hubo bien merecidas las teníamos.

Según el señor de Madariaga los cien mil hijos de Angulema invadieron España para enseñarnos a legislar con dos cámaras, no para echarle una mano al sanguinario Fernando VII. Muchos preceptores nos parecen cien mil soldados armados, baleando y acuchillando liberales desde Irún a la isla de Cádiz. Pues contra lo que afirma Madariaga, no todos los españoles saludaban con el «¡Vivan las caenas!» a las tropas de la Santa Alianza encargadas de limpiar Europa de «jacobinos», los «rojos» de la época. Sin ir más lejos, en 1939, por ejemplo, en Barcelona, blancos y rojos vitoreaban a las tropas vencedoras del general Franco aunque con muy distintos sentimientos; unos con fervor encanallado, otros por miedo a la matanza que se aproximaba y que no tardó en ahogar el país en sangre y lágrimas.

El señor de Madariaga, que tan buenas cosas escribe y tan dignamente mantiene su atrada protesta contra la ignominia de El Pardo, es víctima de un su propio libro que escribió y amplió entre despechado y apresurado durante nuestra contienda de 1936-39. En él, entre cosas muy buenas, buenas y menos buenas, con una objetividad que es dudosa, estamos intemperancias imperdonables en un historiador de su rango. En suma: que en el tal libro nos había metido a todos en el mismo saco.

El artículo de «Cuadernos» que comentamos es más bien un esfuerzo porfido en tener de pie una sendosita que sirvió hace poco admirablemente la propaganda de Franco. (Véase «Que se pase-t-il en Espagne?», editado por el Ministerio de Información franquista). La teoría madariaguesa de los dos absolutismos hace tabla rasa de matices y detalles que la crítica histórica responsable no puede saltarse a la torera.

No vamos a insistir mucho en ello. Diremos solamente que el señor de Madariaga no escapa al absolutismo que achaca a los demás. Véase lo que escribió en su libro y reprodujo Franco: «Para colmo de males, la extrema izquierda, según ley general de la política española, se dispuso a hacer traición a la izquierda a principios de 1933. Sucedió Todo Levante un viento de revolución y de violencia, de Barcelona a Valencia y de Murcia a Sevilla, en todo este sector en donde la semilla anarquista de Bakunin y Sorel ha prendido con tanto vigor en el alma ibérica. Se proclamaba el comunismo libertario, se atacaba a la guardia civil, se confiscaban tierras y propiedades y se organizaban huelgas deliberadamente insolubles para mantener vivo el fermento de la agitación. Ni el gobierno ni las Cortes podían trabajar en paz.» «Con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936.»

Pues bien, el aludido artículo de «Cuadernos» no tiene más misión que reparar todo este estropicio... remachando el clavo, sosteniéndola y no enmendándola. ¿No es este absolutismo de la peor factura?

JOSE PEIRATS

ATISBOS ESPAÑA EN LA ENCRUCIJADA

Por José VIADU

OTRA vez está de moda el tema España. La prensa mundial comenta todos los días algún suceso ocurrido en suelo hispano. El descenso económico y la pugna de un pueblo que trata de salir de la miseria son objeto de comentarios diversos. Las hojas clandestinas en el interior están a la orden del día. Un grupo de intelectuales han hecho oír su voz pidiendo el indulto de los presos políticos y sociales. También se ha hablado recientemente de una amenaza de huelga general, que tuvo como corolario gran cantidad de detenidos, acentuándose la represión en toda la península. A la vez la prensa antifascista del exterior ha agudizado últimamente su interés por cuanto allí ocurre, dando motivo a que se haya acentuado la crítica contra el despotismo imperante.

Por otra parte, el franquismo ha movido a ciertos resortes publicitarios y ha tomado determinadas medidas. El primer resultado ha sido la publicación en cierta prensa de notas, intervius y artículos entonando los al «caudillo», silenciando las inquietudes del pueblo y convirtiéndose en voceros de la politiquilla oficial. Con ello han saturado las columnas de periódicos cotizables, y dada la naturaleza de sus glosadores y comentaristas, es de suponer que han tratado de contrarrestar la campaña opositora, abriendo las arcas y poniendo en circulación parte de los dólares que acaba de recibir de sus compadres y protectores, la plutocracia yanqui, puesto que ciertas defensas no se conciben sin haber pasado por la taquilla, sin haberlas cobrado a tanto la línea.

Otra consecuencia del efecto y resentimiento de la campaña opositora son las desorbitadas y canallescas declaraciones del traidor F. Franco acusando a tres personas de la emigración como causantes de la agitación interna y externa, cuando sabe muy bien que es debida a la repugnancia que importantes sectores internacionales (precisamente anticomunistas) sienten hacia su persona y a su política. Es el repudio lógico y natural que toda persona honrada experimenta al ver que todavía perdura una política dictatorial encarnada por el más vil y abyecto de los residuos supervivientes del totalitarismo, por el más fracasado, el más rufián, el más asesino de los dictadores europeos...

Otro complemento del despecho y de la tartufería maniobrero del «caudillo», es el intento de embaucar a la opinión pública continental, con la llamada, que ha lanzado a la publicidad el

ministerio franquista de Justicia, esta-mada suprestón de la censura de prentuendo en cambio un verdadero código penal que sanciona a cuantos transgredan las normas de supeditación a despotismo y a la arbitrariedad del régimen, con una legislación que no tiene precedentes en ningún país civilizado, el cual impone a los señalados como conculcadores de la ley, desde importantes multas hasta largos años de cárcel.

Esto viene a revelar los apuros del dictador, que por razones crematísticas y por contentar a quien le otorga protección, trata de dar la apariencia de que su régimen se democratiza, mientras en realidad aprieta más las clavijas. Suponemos cual será la preocupación de los periodistas y escritores del interior, que no se han acoplado al franquismo, por no caer en las redes de la nueva legislación. Al menos, con la censura, el camino era expedito, el artículo, escrito o poesía eran censurados, y en paz; mientras que ahora les espera la inquietud de que se les puede arruinar o meterlos presos. En realidad, la nueva ley no tiene

otra finalidad que amordazar, que silenciar las plumas que ejercen una crítica y censura contra los oligarcas franquistas.

También nos parece pueril la petición de indulto solicitado por algunos escritores y académicos. Sin el menor propósito de administrar los sentimientos humanitarios de nadie, creemos que dicha solicitud minimiza el problema, ya que de lo que se trata es de un cambio de régimen, o sea de acabar con la vergüenza del franquismo. Por ejemplo, ¿de qué sirve al infeliz que lo sueltan de la cárcel si se le somete bajo el control de la guardia civil y si se le niega el trabajo por doquier? ¿Acaso para el hombre que piensa, para el hombre liberal, no es la España toda una cárcel? ¿Quién ignora los procedimientos brutales e inhumanos que practican las autoridades franquistas? Uno de los más socorridos es el de que ante la inminencia de un conflicto cualquiera, lo mismo en pueblos que en ciudades, a todos los individuos que figuran en las listas negras, les mandan un pequeño volante anónimo amenazándoles con quitarles de en medio

(Pasa a la página 4)

DESPUES DE LA «GRAN OPERACION»



—Créame usted. Este es el disfraz que mejor le sienta.



FRANCISCO ASCASO
CABAMOS de recibir la reconfortante noticia de la formación, en Santiago, del Grupo Anarquista Francisco Ascaso. El hecho de que lo constituyan, no españoles, sino compañeros chilenos, le da más realce y sentido fraternal a la idea. Si el inolvidable Ascaso se hizo merecedor del cariño y del recuerdo imperdurable de cuanto español se estime —si es español de pro y no de contra— para los militantes de la C.N.T. y del anarquismo peninsular ha de ser ciertamente agradable y sensibilizador saber que la inmensa figura libertaria de Francisco Ascaso, sobre pasa las fronteras de la tierra que le viera nacer, sufrir, luchar por un mundo mejor y recibir además su ardiente sangre fructificadora, y que se integra en el mundo que tanta significación tuviera para él, hasta encontrar a miles de millas de distancia, al otro lado del Océano, corazones que abrigaban la firme convicción de su recuerdo, dando presencia a una rama de su personalidad ideológica, para luchar en pro de la bella causa que tan cara le fué.

No faltan por cierto, en Chile, señeras figuras del anarquismo que merecen ser recordadas por sus coterráneos. Y entre éstas, una de las más preclaras, Celedonio Enrique Arenas Robles, también persona uno de los grupos anarquistas de este territorio. Pero al elegir esta vez a un español —sin duda que a un español de gran talla—, los compañeros chilenos han dejado muy mal parada a la pretendida co-

rriente nacionalista o «chauvinista» que se ha supuesto en nuestros medios. Este y otros hechos nos demuestran y niegan de una vez por todas la falencia de que en nuestro movimiento internacional puedan cabida las diferencias de raza, color o nación. Entre nosotros alienta, vive y se perpetúa el internacionalismo. Y pruebas patentes, como la que nos ocupa, que vienen a vivificar una vez más esta sublime idea, merecen ser encomiadas, por lo oportunas, lo constructivas y lo fraternales.

Empero esta realidad no es nada nueva entre nosotros. Recordamos conmovidos cómo nos admiraba y nos recordaba en Cuba, por ejemplo, el hecho de que los compañeros de color, Serra y Trejo, entre otros, fueran respetados y queridos por los blancos y mestizos sin distinción, por su talento y bondad de sentimientos. Y cómo aquellos compañeros negros abrazaban y acogían con amor a los blancos excluidos que llegaban a las playas de la Perla del Caribe, desahogadas sus más íntimas ilusiones, rotos sus corazones, con el amargo sabor de la infausta derrota en sus labios y el terror de la noche, la sangre y las torturas temblando en sus pupilas! Fueron esos fraternos pechos, cubiertos de piel morena, tanto o más que los blancos, quienes resucitaron en nosotros la alegría y el optimismo de que a pesar de todo, nada se había perdido, por cuanto la vida reconzababa y la solidaridad y la lucha vibraban en el espíritu de una Humanidad Conscien-

te que si bien estaba representada por una minoría, no por ello era menos hermosa y dejaba de palpar en todas partes.

Así vemos que este espíritu inmortal del humanitarismo revolucionario no ha muerto y cuando menos y donde menos lo esperamos, una bella flor rojinegra resplandece y fructifica aquí y allá y más allá... Como ahora, con la formación en Santiago, del Grupo Anarquista Francisco Ascaso.

¿Qué decir sobre la personalidad grandiosa de este inmarcesible faro luminoso que junto con Durruti alumbró los momentos sublimes de la Revolución Española, en lo que ella tuvo de entrega voluntaria de toda la sangre de un pueblo por la conquista de la libertad, la justicia y el bien? Escasean las palabras para hablar de Francisco Ascaso. Su caída frente a Atarazanas, recorrió en un instante la vieja distancia homérica y se juntó, superándolo, con el gesto de Héctor. Lo superó en lo espiritual por su amplio contenido igualitario, ejemplarizador, idealista y puro. Y en lo físico se pareó con la víctima de Aquiles.

Bien sabemos de nuestra indecibleza o mal entendido respeto si se quiere, en cuanto hace referencia con la rememoración de las inimitables hazañas de nuestros héroes. Los anarquistas en general, entendemos mal o bien que es quizás contraproducente revivir nuestro amor y nuestra admiración por los mártires y por los héroes desaparecidos. Tenemos — y en parte con razón indesmentible — hacer culto de los muertos. Pero en tanto que la lucha continúa y el aporte de otros héroes y otros mártires se haga necesario, la desinteresada y altruista entrega de nuestros mejores hombres, debe ser a veces recordada, para que no se nos tache de lo que carecemos: de ser desgraciados.

(Pasa a la página 4)

APUNTES

EL INFORTUNIO EN LA LUCHA

Los biólogos, los que estudian la composición, formación, vida y desarrollo del organismo humano, manifiestan: que el destino del individuo, lo que ha de ser en el transcurso de su vida, lo lleva en sí desde el momento que el óvulo hembra recibe el germen fecundante que lo ha de transformar, pasando por el período de gestación, en ser viviente, real.

Luego, a medida que va creciendo, desarrollando, se va formando su propia voluntad, convirtiéndose, tomando cuerpo lo que ha de ser su destino. Aunque el medio ambiente en que se desenvuelve influenciará en él para la formación del carácter y como medio de locomoción que lo conducirá por la vía ancha, despejada, limpia, resplandeciente, que se dirige hacia la libertad; o por el camino angosto, sucio, lleno de baches, que termina en la esclavitud, en el suplicio, en la negación del hombre.

Los que han tenido la suerte de poder desenvolverse en ambiente propicio a la formación de su personalidad les cabe la satisfacción de haber podido elegir, con arreglo a sus sentimientos, a su forma de ser y de pensar, la idea que han de servir, defender, propagar hasta su realización práctica. Por ello a los libertarios, los que se han forjado a sí mismos, en la forja adversa de la vida, llena de sinsabores, de anomalías, nada les arredra ni les hace cambiar de rumbo. El temple de su acero está hecho para resistir todos los contratiempos, todas las vicisitudes que se les presenten obstaculizando el camino de la redención.

Sin embargo, es evidente, todo el que ha luchado por unas ideas de justicia y de libertad debe de haber sufrido grandes decepciones; así como momentos, días, semanas o temporadas, de pena, de congoja, de sentimiento de impotencia. Máxime si ha visto toda su ilusión y obra, igual que la del conjunto, tirada por tierra, atropellada, vencida. Amarga experiencia guardamos los que vivimos los últimos días del mes de marzo y primeros de abril del año 1939. Pese a nuestro quijotismo ju-

venil, a la fe que teníamos en el triunfo de la causa por la cual luchábamos, tuvimos que presenciar el hundimiento, la entrega, la dispersión de los mejores luchadores de todo un pueblo.

Aunque era fácil apercibirse de la desorientación que empezaba a cundir entre los que habían combatido hasta un día antes, resultaba abrumador hacerse a la idea de que en tan poco tiempo se había de desplomar nuestra fuerza defensiva; que todo se abandonaría sin la menor resistencia. Pero, francamente, salvo raras y dignas individualidades, que nunca se deben olvidar, así se hizo.

En aquellos trágicos momentos, en aquellas horas de prueba, principio del martirologio de todo un país, había que esforzarse, sobreponerse a la realidad viviente para conservar la fuerza moral. Último baluarte que se ha de defender a toda costa, dominando el estado de ánimo de tales circunstancias, pudimos rehacerlos, enfrentándonos con la adversidad; los nervios templados, el carácter firme. Era de suponer que, para salir de aquel impase, había que chocar, una vez más, con el enemigo. Pero... ¡oh, paradoja del destino! Erán las multitudes, esas multitudes que tanto se cantan y elogian en los momentos álgidos de la lucha, en circunstancias de efervescencia, las que, perdiendo todo sentido de dignidad, de honor, de vergüenza, daban vivas al enemigo; confundiendo con aquello a quienes ayer combatieron, con los que hoy vuelven a repudiar.

Más que una realidad, parecía un sueño, una pesadilla, lo que presenciábamos. Imposible creer lo que se veía; aún dudábamos de que fuese cierto.

Dícese que, para olvidar una cosa, aunque sea de momento, hay que pensar en otra. En tal ocasión dimos rienda suelta al pensamiento, que corrió como potro desbocado por los caminos de la historia de los pueblos; deteniéndose en lo que había leído del gran anarquista Eliseo Recius, en su magistral obra «Evolución y revolución». Pareciendo existir un punto de coincidencia entre aquellos momentos trágicos, desfa-

vorables, con los que había vivido él, sesenta y ocho años antes, cuando la revolución de la Commune de París.

Este sabio dice: que en la lucha que sostuvo el pueblo de París defendiendo la revolución, la multitud que gritaba: «¡A las barricadas!» «¡Vencer o morir!» «¡Viva la Commune!» «¡Viva la libertad!», esas mismas multitudes, momentos después, cuando eran hechos prisioneros los que más resistencia ofrecieron al enemigo decía, como si aullara: «¡A la guillotina con los dirigentes!» «¡Vivan las cadenas!»

Las mismas palabras, el mismo eco, parecía sentirse, en esta masa claudicante, despreciable en tales momentos, siendo que tanto arrojo y valentía, había demostrado unos meses antes asaltando los cuarteles a pecho descubierto venciendo al militarismo sublevado.

De todas las lecciones, favorables o desfavorables, del libro abierto de la vida, se pueden sacar deducciones; acumular datos, hechos, cosas que, elaborándose en el cerebro, pueden servir para fortalecer la convicción de no cejar en la lucha que tiempo ha tenemos emprendida y por la cual tantos dieron sus preciadas vidas.

J. HIRALDO

FOTOTIPIA

ERASE una vez un viajante en cueros — catalán y fresco cual el Everest como el polo antártico, o como saben serlo los catalanes cuando salen del género gélido — que viajaba en tren y vestido, como va de sí. Apoyado el codo en la ventanilla, cuya cristallera estaba a fondo bajada y la cabeza sobre el brazo, dormía, y seguramente soñaba en despellejar algún cutido nuestro marra, cuando entró al departamento una señora acompañada de dos niños de corta edad, que se acomodó donde mejor le plugo y, percatándose de que por la ventanilla en la que estaba instalado el susodicho entraba un vienteillo que, si no llegaba a la calidad glacial del durmiente, era molesto de tan fresco, se dirigió al que estaba en los brazos de Morfeo:

— ¡Caballero!...
— ¿Eh? ¡Ah! ¡Muy señora mía!
— Por favor: ¿Tendría usted la bondad de subir la cristallera? Hace un vienteillo azaz fresco y...

— Es igual, señora.
Y sin más se acomodó tal cual estaba, nuestro viajante, y volvió a dormirse.

La señora, ante tal incorrección quedó muda de asombro pero, señora al fin, recobró luego el habla y repitió su demanda casi imperativamente:

— ¡Caballero! Haga usted el favor de cerrar la ventanilla. Dése usted cuenta de que mis niños pueden resfriarse y...

Despertose el interfecto y volvió a repetir, con una beatífica sonrisa:

— ¡Es igual!
Esta vez la señora se puso a gritar su justa indignación y, en aquel preciso instante, entró el revisor que, puesto al corriente del caso, se dirigió colérico al desenfadado y apartándole de un empujón, tirando de la clásica cinta que lo sostiene, alzó la cristallera que... ¡no tenía cristal!

Me acordé del cuentecillo leyendo el escrito que al Ministro de Justicia enviaron, hace unos días, como hasta mil intelectuales españoles solicitando del gobierno caudillal la amnistía para los exilados y me dije también como mi catalán: «¡Es igual!»

Es igual, porque mientras Franco esté en España lo que toca con este cura que no cuentan por allá.

Javier ELBAILE

EL HOMBRE y su ESPERANZA

Conclusión

Cuando el jefe de la revolución rusa cayó, como un «Sputnik» cualquiera — Kerenski duró muy poco a la cabeza del movimiento — apareció el amigo Vladimir Ilich Uliánov, conocido dentro y fuera del mundo bolchevique como Lenin y asumió el poder. Todos sabemos que aquellos días eran de gran agitación, en las grandes concentraciones todo eran proyectos y esperanzas... Pues bien: en una de esas tan frecuentes y frenéticas aclamaciones, donde se encontraban reunidos los soviets de trabajadores y soldados, en una de esos fogosos discursos que con tanta facilidad él pronunciaba, entre otras muchas cosas muy bonitas, dijo: «Ahora, camaradas, vamos a constituir la sociedad socialista». Y fué precisamente entonces cuando comenzó la gran mentira. Sin cambiar de nombre, pues le pareció feo el cambio de firma, pasó a crear a sangre y fuego un estado totalitario, como otro cualquiera o peor aún que otro cualquiera. Y si es verdad que todavía se mantiene en pie, es por la fuerza convincente que tiene el látigo...

No obstante, continuaron, continúan y continuarán con los mismos o parecidos discursos en pro de la «sociedad socialista».

Para evitar que el desaliento ganara terreno, algún tiempo después, el mismo Lenin decía a sus camaradas: «Pronto os acostumbraréis a vivir sin la torpe imposición del Estado capitalista». Y esto, como es natural, entusiasma, pero no «convencía» mucho a las gentes. Entonces apeló al gran recurso, buscó y encontró la fórmula y, un día cualquiera, aprovechando el momento psicológico, dijo: «Camaradas: la democracia será desde abajo, sin policía, sin funcionarios públicos y sin ejército permanente». Nadie que se precie podrá negar que la fórmula era bastante linda. Pero el engaño era magnífico, y los camaradas, felices, cantaban la «Internacional» sin darse cuenta que esperaban de los otros lo que ellos mismos estaban obligados a darse o a conquistar, arrebatañdolo a quien quiera que intentase emplearlo en beneficio propio; ya se veían sin policía y sin milicos que le dieran palos.

Sin embargo, ahí está la realidad palpante, producto de la irresponsabilidad humana: muchos de los que cantaron, si es que viven, están llorando y maldiciendo su fe de carboneros.

Pese a los años transcurridos y a la dialéctica empleada por todos los predicadores y divulgadores de la «dictadura del proletariado», se mantiene en pie esta terrible sentencia: «Sobre las facultades intelectuales y cualidades morales del hombre todavía prima el animal que lleva dentro». Y esta verdad es tal, porque el hombre, o cierto número demasiado elevado de hombres, no se preocupan de pulir las aristas de la piedra bruta, pretendiendo jilosas que otros lo hagan por ellos.

Mientras el hombre no pueda o no quiera renunciar a su egoísmo y a su estúpida vanidad, fracasarán los más nobles, los más puros ideales. El hombre, en estas condiciones, tiene de sí una sobreestimación que espanta a los demás; exige para sí respeto, pero no se le ocurre guardar a sus iguales todas las consideraciones y atenciones que los hombres se deben entre sí. Y si a esto agregamos su costumbre de mentir, su petulancia y su ciega violencia, tendremos más o menos una composición de lugar que nos permitirá comprender la imposibilidad de que reine la Paz y la Libertad entre los hombres, mientras que estos mismos hombres no se esfuerzan por conquistar primero para sí, sin ocasionar perjuicio a la paz y a la libertad de los demás.

Estas «virtudes» inherentes al ente humano, fueron, son y serán hábilmente explotadas no sólo por los políticos, sino por los traficantes de la guerra que siempre tienen a flor de labios la palabra Paz. El fracaso de la idea «COLECTIVISMO» no puede culparse al sistema capitalista; el fracaso sólo se debe a la mezquindad y a la cobardía moral de la mayoría de los hombres.

Mientras el hombre no se esfuerce y consiga vencer a su propia naturaleza, continuará siendo el salvaje de los clanes, de las tribus, el café transportado a la ciudad, y tenemos entonces que la soñada sociedad basada en la JUSTICIA, LA VERDAD y LA SOLIDARIDAD HUMANAS, continuará siendo una suprema esperanza.

Luis Felipe VILLEGAS.

EN DEFENSA DE LOS «VIEJOS» PERO CON LA JUVENTUD

CREEMOS haberlo dicho antes: H. Pla, en las postrimerías de su gran carrera militante, se destaca como un historiador de fondo ameno, conciso, incisivo y original. Sus «anécdotas» son producto de la experiencia viva, o llevada a los más altos estrados por la captación directa y objetiva de puntos culminantes en la historia de nuestro movimiento. Y para que nadie lo dude, he aquí una prueba que nos convencerá. En su libro «Dos Conferencias» (1), editado en 1948, en Méjico, dice:

«Hubo una época en Barcelona, en 1916, en que el grito «fuera los viejos», interesada y criminalmente lanzado por alguno de los adventizos que habían creído poder hacer de la C.N.T. un apéndice de algún partido político, encontró eco en algunos compañeros de buena fe. Pero puestos a prueba los promotores, las cosas quedaron sin hacer durante unas semanas. Hubo que llamar a los viejos.

«No es que fueran indispensables. Es que no había jóvenes enterados ni familiarizados con los problemas que agitaban a la C.N.T. en aquellos momentos.

«Un grupo anarquista, «Juventud Acrata», salió a arremeter contra los aulladores. La de este grupo y la mía, desde «Acracia», periódico anarquista que yo publicaba en Tarragona, fueron las voces que pudieron contrarrestar aquella disolvente consigna que tendía a envenenar el ambiente fraternal que siempre había existido entre aquellos que se alejaban de la vida, y los que se acercaban a sus umbrales para suplantarlos. ¿Sabéis por qué razones se había lanzado el grito? Unos políticos, infiltrados en las filas de la C.N.T. querían determinar que la C.N.T. rindiera sus simpatías a los aliados en la guerra en 1916. Y el grito que pudo ser nefasto para las ideas, quedó ahogado en el momento de nacer, gracias al sentido de responsabilidad de nuestras juventudes que no

(1) Aquí comentamos la primera de esas conferencias, titulada: «Charlas con las Juventudes». De la segunda: «Concepción Federalista de la C.N.T.», esperamos poder ocuparnos en otra oportunidad.

quisimos caer en la trampa preparada para ellos.

«En aquella época, la primera época de «SOL» daría, el movimiento juvenil anarquista en España era de comprensible y explicable. Pero el germen de esta corriente no lo habían despertado los jóvenes, sino los viejos que educaban en un ambiente de mayor comprensión y de más consistente propensión a la eficiencia y al crédito de nuestras ideas entre el pueblo.

Desde entonces he comprendido que la mayor eficacia en la labor que puedan desarrollar las juventudes, previa su preparación consciente y su formación más o menos sólida, había de derivar de la experiencia que sus maestros, los viejos, pleróticos de optimismo y de sentido práctico, habían depositado en su espíritu joven, abriendo las puertas de sus corazones a los aires de la nueva idea.

Esto es lo que se llama historia gráfica y ejemplarizadamente, dando un contenido completo a la reseña, por medio del comentario sentido, concienzudo y vivificado. Por cierto que en nuestros medios no carecemos de una pléyade de historiadores de fuste y de talento suficientes, por lo menos, para dejarnos bien colocados frente al acontecer de los días y de los años. No es este el momento, ni el espacio tampoco lo permitiría, para referirnos a otros excelentísimos trabajos de historia nuestra, escritos y publicados en el exilio, los cuales nos dan el merecido sitio que a nuestro movimiento le corresponde. Pero volviendo a las enjundiosas líneas transcritas del libro de Pla, debemos señalar que en ellas, el autor se muestra como hombre de recta dirección y sin dobleces — lo cual merece todos los respetos —, y a quien se le podría aplicar aquel refrán que reza: «Gemio y figura, hasta la sepultura».

Si, porque si en sus años mozos, el autor de «Dos Conferencias» defendía a los «viejos» — frente a las infames calumnias y arteros ataques de elementos malamente infiltrados en nuestro movimiento —, 40 años después continúa haciendo lo mismo y con sus hechos nos está demostrando todo lo que piensa al respecto de la juventud. Pero veamos aún lo que dice en otra parte de su libro:

«¿Dónde empieza la juventud? ¿Y dónde acaba? ¿Cuán difícil es contestar a esta interrogante? Y sin embargo hay quienes establecen caprichosamente y con la mayor facilidad el término de estas edades por las cuales pasamos todos, creyendo que está en ella la más acertada definición. Y yo me atrevo a afirmar que la juventud no está en la cantidad de años que acumula el humano ser. No hay que dejarse seducir por las frases que a fuerza de usarse acaban por perder su valor. Los hechos en los hombres, y nada más que los hechos, son los que acreditan su juventud.

He ahí entonces que en la antigua discusión sobre viejos y jóvenes, Pla ocupa el lugar del verdadero hombre de vanguardia: el que por su amor emocionado hacia sus ideas de justicia y libertad, se mantiene eternamente joven; el que sabe salir en defensa de los «viejos», estando al lado de los jóvenes. Hoy, cuando por su experiencia y sus años podría ser considerado «viejo», tiene el mismo valor y la misma amplia visión de antaño, y esta me induce a plantear en el término bienhecho transcrito, desde que tenía veinte y en efecto, debemos afirmar que para los «viejos» de tal género y tan figura, los años, si pasan no traen desgan ni titubeos, sino que por el contrario, se llenan con renovados optimismos nuevos, muy propios de la verdadera juventud.

Jorge BALLESTEROS

(1) Por George SELDES, Editorial Triángulo. Buenos-Aires.

(Pasa a la pág. 3).

«MIL NORTEAMERICANOS» (1)

Los verdaderos gobernantes de Estados Unidos, según se demuestra en este libro, constituyen una de las minorías más poderosas y cohesionadas de la historia: son aproximadamente mil individuos que controlan directa o indirectamente la industria, la energía, las finanzas, la prensa y los puestos públicos; son los auténticos campeones del «modo americano de vida», ideología que han logrado hacer compartir a millones de sus compatriotas; los más conocidos pertenecen a familias cuyos fundadores descollaron en la realización de colosales estafas, amparados por la ley que ellos mismos habían dictado: Rockefeller, Dupont, Morgan, Mellon, Loeb, Hearst, Harriman, Carnegie, Magnates del petróleo, de la química, de la banca, del periodismo, de los ferrocarriles, del acero...

Con un acopio documental que avala constantemente sus observaciones, Selde describe los ingeniosos procedimientos de esta minoría rapaz para ejercer su influencia decisiva en la conducción del país sin alterar su aparente estructura — «democrática». Los «lobbies» son estudios jurídicos encargados por cuenta de las grandes compañías de establecer contactos con los legisladores, haciendo uso del agasajo o del soborno, según los casos; en el «lobby» se preparan las leyes que el Congreso sancionará después; el «lobby» es un curioso anexo, típicamente norteamericano, del parlamentarismo: se lo conoce popularmente como «Ter-cera Cámara» («Third House»). La campaña de prensa, sedicentemente espontánea, pero en realidad orientada por los intereses inmediatos de la compañía patrocinante, es usada con frecuencia sistemática y permite un dominio casi absoluto de la opinión pública. Selde cita, entre otras, la financiada por los Dupont, a poco de finalizada la primera guerra mundial, para permitir el uso de gases venenosos en el conflicto siguiente.

Las grandes compañías monopolistas financian la propaganda electoral de los partidos tradicionales, el Republicano y el Demócrata. Aunque Selde no oculta su simpatía por este último, en razón de haber sido activo participante del «New Deal», su probidad periodística lo lleva a denunciar el complejo mecanismo de donaciones públicas y aportes más o menos clandestinos que hacen de las confrontaciones electorales un verdadero contrapunto de millonarios, por encima de la estridencia de los candidatos y de los análisis ambivalentes de la llamada «prensa libre». Selde, dedica, precisamente, varios capítulos, quizás los más esclarecedores y sorprendentes de su libro, a examinar esa gran prensa que representa para los «mil norteamericanos» uno de los baluartes más firmes de su dominio. Reveláanse así las conexiones de carácter económico, disimuladas por el anonimato de las accio-

nes y la frecuente utilización de personajes, entre la «Casa Morgan» y Henry R. Luce, propietario de «Times», «Life» y «Fortune», revistas de circulación mundial; entre los monopolios petroleros y el «New York Times»; entre los fabricantes de armamentos y los diarios de Hearst.

Selde transcribe un párrafo de un discurso, recopilado en 1944, de Lam-mot Du Pont, uno de los más importantes entre los «mil norteamericanos» que su libro identifica y acusa: «Ganaremos la guerra — dice Du Pont — reduciendo los impuestos de las sociedades anónimas y de los grupos de mayores recursos y aumentando los de quienes tienen menos ingresos; quitando a los sindicatos toda atribución... eliminando todos los organismos que impiden el sistema de la libre iniciativa». Estas palabras son la expresión desembazada y en cierto modo simbólica de una ideología de opresión, que el libro de Selde contribuye vigorosamente a refutar, individualizando a sus principales sostenedores y describiendo su sordido «modo operando» en un país que merece mayor suerte que la de ser regido por sus mercaderes.

Jorge BALLESTEROS

(1) Por George SELDES, Editorial Triángulo. Buenos-Aires.

MI VUELTA...

(Viene de la pág. 4.)

LOS ANGELES
El «Africa Marú» va remontando, sin que sea visible a nuestros ojos, todo el litoral Pacífico de la América central y mexicana. La única vez que divisamos tierra es frente a las islas de Revillagigedo y la fauna marina que nos es permitido ver se compone, en su mayor parte, de tortugas, delfines y peces voladores. Llegamos a localizar dos ballenas no muy grandes y nada más.

A los nueve días de navegación alcanzamos Los Angeles donde abandonaré el barco el matrimonio americano. El comisario ya me ha anunciado la presencia de dos americanos más que tenemos que recoger en San Francisco, noticia que me tiene sin cuidado, ya que mi interés está concentrado en el japonés y en su mundo hacia el cual me dirijo impaciente.

Es curioso lo que me ocurre en Los Angeles. Las autoridades de inmigración trabajan desincronizadas completamente con las de la frontera mexicana de Nocales, en Arizona. Mientras la «puerta principal» me barra completamente el paso, lo puedo franquear por la «puerta de servicios» de los muelles de San Pedro en Los Angeles.

No desperdicio la oportunidad y sabiendo que el «Africa Marú» tiene que hacer otra escala en San Francisco, y que debe proceder a la descarga de sus sacos de café y a la carga de balas de algodón, tomando

todo ello un tiempo no menor de siete días, hasta que no zarpe definitivamente de la baía franciscana, me arriesgo a pasarme una semana en tierra que compartiré entre ambas ciudades: Los Angeles y San Francisco.

Los Estados Unidos no ofrecen mayor interés para mí, sobre todo en momentos en que ando obsesionado por el mundo que me espera al otro lado del Pacífico. Ya en 1953 había tenido ocasión de conocer medianamente el Este del gran país nortero por haber tenido que visitar Nueva York, Chicago, Detroit y varias ciudades más de sus meridianos atlánticos. Ocasión tuve de conocer los saltos del Niágara hasta donde había llegado el inquisidor cemento armado con empeños anti-estéticos de encajonar esta belleza natural.

La peculiaridad estadounidense es su monotonía característica, inevitable a través de sus nueve millones de kilómetros cuadrados. Las mismas características de las ciudades atlánticas se encuentran en el Pacífico. Maquinaria para todos los usos, automóviles acaparando el espacio callejero, los inhóspitos restaurantes automáticos tragando níqueles y surtido empanadas y sandwiches, el hiperdesarrollo de la propaganda comercial y los horribles cubos de las construcciones que terminan por hacernos creer a nosotros mismos que somos anormales por la ausencia del ángulo geométrico en nuestro físico.

Víctor GARCIA

Se suspende la sesión por algunos minutos para dar lugar a que ocupen su puesto los compañeros que componen la ponencia quinta y, realizado esto, se procede a la lectura del

Tema 2.º) Medios de obtener la jornada de ocho horas. — Salario mínimo.

«DICTAMEN: Difícil le es a esta ponencia concretar el medio de conseguir la disminución a ocho horas, cuando tantos y tantos obreros trabajan un diez y doce horas. El carácter nacional de este Congreso implica que las resoluciones que se tomen tengan el mismo carácter expansivo; más claro, que los acuerdos que se aprueben afecten y favorezcan a todos los obreros domiciliados en España; estas circunstancias que tanto nos han de favorecer en lo sucesivo en nuestras luchas futuras, es lo que hoy hace más difícil, como decíamos, nuestra labor.

«Cómo emplear el mismo medio, por ejemplo, los oficios que hoy trabajan nueve horas y los obreros del campo, esos infelices esclavos modernos, que antes que aparezca el sol caminan pesadamente con el azadón al hombro, con el cual van a castigar a la madre tierra para hacerla producir esos sabrosísimos y necesarios frutos que después ellos no han de consumir?»

Los diferentes caracteres, las distintas costumbres de los pueblos, hacen que los obreros trabajen y luchan de distintos modos y en diferentes condiciones. Esta ponencia cree, pues que el medio más factible para conseguir la jornada de ocho horas, es procurar emprender una activa y enérgica campaña en favor de dicha jornada hasta llevar al convencimiento del obrero sus beneficios.

Respecto al jornal mínimo, esta ponencia entiende que no debe el Congreso tomar acuerdo sobre el particular, pues la máquina social tienen un engranaje tan complejo que nada resolvería el aumento de salario, pues resultaría que como cada día aumenta el precio de los productos, el jornal mínimo aquí acordado resultaría incapaz de cubrir nuestras necesidades al poco tiempo; además, cree esta ponencia que logrando la reducción de jornada, lo que implicaría el aumento de brazos, es el mejor medio para que los obreros por sí mismos, no trabajen a menos precio que el necesario para su bienestar.

Recomendar a todos los sindicatos obreros que en cuantos actos celebren aboguen para llevar al convencimiento de los explotados la conveniencia de la jornada de ocho horas, por considerar que la rebaja ha de ser el principio de nuestra emancipación. Una vez que el obrero se crea capacitado en las diferentes regiones para imponer tal reforma, decretar, por medio de la Confederación, la

FOLLETONES DE «CNT»

CONGRESO DE CONSTITUCION DE LA C.N.T.

conquista de las ocho horas, a la cual han de contribuir todos los obreros.

Respecto al jornal mínimo, como hemos dicho antes, esta ponencia cree no debe el Congreso legislar sobre ello, por creer que nada resolvería, dadas las diferentes condiciones en que se produce y consume en las distintas regiones. — J. Bueso. — D. Serra. — J. Jaumar. — J. Benet. — R. Canto. — R. Costa.»

Aprobado este dictamen por aclamación se pasa a dar lectura al

Tema 7.º) La huelga general, para que surta sus efectos de eficaz defensa del proletariado, ¿puede ser pacífica o ha de ser esencialmente revolucionaria? En todo caso, ¿en qué forma cree el Congreso debe emplearse para su seguro efecto?

«DICTAMEN: Es este un problema arduo, pavoroso y de actualidad. La ponencia que suscribe, al hacer de él un estudio lo más concienzudo posible, dentro del lapso de tiempo relativamente corto de que dispone, ha de declarar francamente, brutalmente, aunque la frase sea dura, que la huelga general ha de ser esencialmente revolucionaria. ¿Por qué? Por las siguientes razones:

La huelga general, al cruzarse de brazos en un momento dado los trabajadores, trae como consecuencia un trastorno tan grande dentro de la marcha de la actual sociedad de explotados y explotadores, que imprescindiblemente habrá de causar una explosión, un choque, entre las fuerzas antagonizadas que hoy luchamos por la vida; pues así como la tierra, si dejase de girar sobre su eje chocaría con cualquier otro astro, nosotros, al dejar de laborar, chocaríamos con todos aquellos que no quieren que salgamos del círculo de hierro en que estamos metidos.

arma; pero declaramos que es un arma tan grande, de resultados tan contradictorios si no se emplea con conocimiento de causa, que podría ser, quizá, causa de nuestro rebajamiento moral. Y para que esto no suceda, la ponencia dictaminadora cree:

Que una huelga general no debe declararse para alcanzar un poco más de jornal o una disminución en la jornada, sino para lograr una transformación total en el modo de producir y distribuir los productos. Para esto es preciso una fuerte conexión entre todos los obreros, no de una región sino de las distintas regiones que integran la nación española; para que la huelga sea general en la verdadera aceptación de la palabra, quizá en la única aceptación: cuando dejen de producir al unisono todos los que, cuando de un mismo país; aunque esto no sea óbice para que, cuando los trabajadores estemos bien compenetrados, la huelga general, universal, que será el día que empiece a brillar la luz de la justicia, Empero esto no suceda, y concretándonos a España, la experiencia nos ha enseñado que la huelga general en una sola localidad, si bien no nos causa grandes perjuicios porque demostramos nuestro espíritu de lucha y nuestros deseos de emancipación, lo cual ya es, como dijo un burgués, «un adobonazo que damos a las puertas burguesas»; en cambio, hemos de confesar que, lanzada la huelga general en un punto y estado el resto de los obreros de la nación en pasividad completa, las fuerzas públicas, al servicio de la burguesía, se congregan en aquel lugar, siendo fácil relativamente a los gobiernos sofocar la rebelión.

Creemos, pues, que la huelga general, para su completo éxito, debe llevarse a la práctica cuando los obreros federados en la Confederación Nacional estén capacitados para llevar a feliz término la renovación de las malas condiciones en que hoy se trabaja. No obstante, pueden darse, y se dan, casos en que la huelga o los gobiernos, por su conducta egoísta, obliguen al obrero a declarar una huelga general en una localidad o en una región, y creemos, para estos casos, que debe extenderse a la nación y, de resolverlo, y estudiar si debe extenderse a la nación, y únicamente, en un caso concreto, y en caso de aventuras guerreras, acordar ir a la huelga general; en caso de aventuras guerreras, nada. — J. Bueso. — D. Serra. — J. Jaumar. — J. Benet. — M. Mañé. — R. Canto. — R. Costa.»

El compañero Castillo, de los Barberos de Barcelona, aboga porque se acuerde la huelga general siempre que ésta se considere conveniente, sin concretar dichas circunstancias. El compañero Bueso dice que esto ya lo dice el dictamen, aclarando algunos puntos de éste y se aprueba por aclamación.

UNA VISITA A TOULOUSE

Es vez en cuando, nos sentimos impedidos a sacar la nariz más allá de nuestra frontera para que algo de lo que ocurre por el mundo; más allá de la España que sentimos, se nos crea dentro a que llegamos momentos en que en nuestro diario vivir, nos que, en un verdadero ahogo "espiritual", viendo cómo la Humanidad va degenerando, estancándose en un reducido miserable, oscurantista y egoísta.

Claro está que esta sensación es la que nos produce nuestra vivencia en los límites de «nuestra patria». Y, debido a ello, como decimos anteriormente, sacamos la nariz fuera de casa para cerciorarnos del fundamento de nuestra sensación; y, afirmativamente, en nuestras breves escapadas encontramos siempre nuevos aires, aires renovados de luchas, inquietudes, esperanzas y deseos que indican que la Humanidad sigue su curso, que vive y trabaja para una mayor perfección y que, no es verdad que el mundo consta estrictamente de lo que nos cuentan y nos permiten ver, oír y pensar, lo que han hecho de Iberia un país cerrado a toda inquietud humana.

Esta visita a Toulouse, tuvo este carácter: recoger un poco de oxígeno puro con que airear nuestro cuerpo de abatimiento, para que nos permitiera resistir, un poco más, esperando el día en que nuestro país con su sol, sus mares, sus montañas y sus hombres, pueda recuperar su libertad y unirse al concierto espiritual, libre y humano del mundo.

En Toulouse, para muchos compañeros de lo que se ha dado en llamar «el Interior», lo que la MECA para los mahometanos; la Ciudad Santa donde reside el Espíritu del Profeta. En nuestro caso, la ciudad donde reside el Arca en que se guardan, en espera de un tiempo mejor, las esencias de nuestra Organización y el laboratorio donde, infatigablemente, se estudian las fórmulas para conseguir la libertad de Iberia.

Hasta cierto punto, es esto una verdad, pero, como ya es sabido que no existe una verdad perfecta, en esto, como en todo, hay mucho que discutir.

Estamos seguros que existe el «Arca que guarda las esencias», pero no lo estamos tanto, como creen muchos compañeros del «Interior», que de allí haya de salir la fórmula mágica que ha de solucionar el problema español.

Nunca hemos tenido fe en redentores, aún cuando dijeran serlo del pueblo, y por lo tanto siempre hemos creído, y lo seguimos creyendo, que la liberación ha de venir de abajo. Concretamente: creemos que la conquista de la libertad en España se ha de llevar a cabo dentro de ella misma. Mientras el pueblo español no haga un esfuerzo pro para sacudirse la esclavitud moral y material en que vive todo lo demás que se haga fuera de ella, pactos, uniones, conferencias, etc., etc., puede ser, desde luego, una colaboración valiosísima, pero con ello sólo no se conseguirá nada, si falta el concurso de los ciudadanos que viven en la misma península ibérica.

En Toulouse, esta ciudad francesa en que es relativamente fácil poseer un automóvil y cuya mayor parte de retretes son colectivos y están contruidos simplemente por un agujero en el suelo, han pasado veinte y pico de años de su vida, quizá, quizá, 40.000 españoles.

Las vicisitudes pasadas durante este largo tiempo de estancia forzosa en un país extranjero, desplazados de su ambiente normal de familia, luchas y ocupaciones, han servido para triturar una infinidad de hombres, mejor dicho, de conciencias, de conciencias revolucionarias.

La función crea el órgano y el órgano crea el hombre y esto último es el caso de los 40.000 españoles. Algunos sienten el deseo de volver a España, no con el ímpetu de lucha para arrojar el régimen político que soportamos desde hace más de veinte años, sino más bien, creemos, por lo que en ella tienen: familia, bienes, etc., o lo que se figuran que en ella podrían encontrar en un plano particular.

Otros hay que pudieron o supieron adaptarse al exilio y por suerte, por capacidad o por marullería solucionaron su problema económico, incluso en un plan superior al que siempre habían vivido. Para la mayoría de éstos, el problema de España es solamente un tema frívolo de conversación. Cuando hablan de ello es, generalmente, para recordar sus «chazañas» en los tiempos heroicos del sindicalismo y de la revolución y lo hacen como cuando algunos viejos cuentan sus «locuras de juventud».

Siempre hubo quien sintió nuestras ideas, hasta el punto condicionado de verlas realizadas integralmente

En defensa de los "viejos"...

(Viene de la página 2)

Es colocando las cosas en el preciso lugar correspondiente que podremos pisar firme y mantener la certeza de avanzar. Para esto se necesitan hombres de temple, ya sean jóvenes de 30 o «viejos» de 80 años, que para el caso es igual. Imitemos el ejemplo de Fla y de cuantos como el piensan y actúan.

Para terminar, citemos la frase que pone fin a su interesante conferencia: «Aprovecha el día, amigo joven, que la noche se acerca».

Cosme PAULES

para poder, personalmente, usufructuar y gozar de una vida emancipada; pero, en cuanto se convención que el camino era largo y quizá el no podría llegar al fin y sobre la marcha surgió la ocasión de «emanciparse» individualmente, lo dejó todo y se aplicó a vivir y gozar de lo que la Vida, circunstancialmente le había puesto en su camino.

Cuando en nuestra «tierna y romántica» juventud leíamos a Reclus y Kropotkin que junto con otros hombres de limbo corazón nos servían para intentar modelar nuestra conciencia a su semejanza, nos enterábamos de cosas y hechos «sucios» de algunos llamados compañeros, intentando asimilar las enseñanzas de los maestros que aconsejaban ser tolerantes y comprensivos para las debilidades humanas, hallábamnos siempre, «inter-nos», disculpas para ellos pensando que, la pureza, integridad y valor del Ideal no puede nunca ser manchada ni menoscabada por las flaquezas de algunos hombres, que son incapaces de sostener unas convicciones para las cuales se necesita una firmeza a toda prueba.

Esto es viejo y, como decimos antes, siempre lo hubo, aunque de manera restringida. Ahora, en cambio, los casos se han multiplicado.

Los joyeros, para comprobar si una joya es de oro, frotan la pieza contra lo que llaman «piedra de toque» y encima de las rayas producidas extienden una ligera capa de ácido nítrico; tras breves instantes, si no es oro, el ácido «corroe los rasgos de encima de la piedra y unas pequeñas burbujas verdes van apareciendo, hasta no quedar el más pequeño vestigio de señales sobre la misma. En cambio, si es oro fino, o cuando menos «de ley», las raspaduras producidas por la joya sobre la «piedra de toque» quedan limpias e inalterables, insensibles a la acción corrosiva del ácido.

El exilio ha sido, para todos aquellos hombres que sentían ideas revolucionarias, como la «piedra de toque» con que los joyeros comprueban la pureza del oro y en muchos hombres del exilio se reveló que no todo era puro lo que envolvía sus ideales, su envoltura no pudo resistir la acción corrosiva de un exilio.

Fero no criticamos esto: los hombres, afortunadamente, no son todos héroes, mártires y santos. Cada uno vive según las posibilidades de su naturaleza anímica; solamente lo anotamos como una de las impresiones recibidas en nuestra visita.

Hay compañeros en el exilio, como muchos también en el «Interior», que dicen están retirados. Esta frase, o este concepto, nos hace sonreír cuando lo escuchamos de labios de hombres que sabemos que entraron lo mejor de sus vidas en la lucha por la emancipación humana.

«Es posible que un hombre íntegro, que ha sentido un Ideal como el nuestro, que se hace «carne de nuestra carne y espíritu de nuestro espíritu»...

EL BUEN MILITANTE LIBERTARIO

PARA alcanzar el título de buen militante, no es suficiente cumplir con nuestros deberes sindicales y frecuentar por etapas, con largas pausas, las asambleas o reuniones. Es necesario actuar, hacer acto de presencia en todos los actos de nuestra Organización y no permanecer indiferentes.

Ilustrarse, percatarse de todos los diversos asuntos internos y externos, aceptar cargos de responsabilidad, sin timidez y sin titubeos. Hay compañeros jóvenes, y veteranos también, capaces de desempeñar cargos satisfactoriamente, y cuando se les ofrece uno o se les designa para él, con mil excusas lo rehusan, no por falta de voluntad o capacidad, sino por falta de seguridad en sí mismos o por temor de no poderlo hacer bien. Eso es una equivocación. Su deber, como el de todos los compañeros, es aceptar el cargo propuesto con altivez y sin ninguna objeción.

No tiembles, eres capaz de ejecutarlo como los demás. No es un imposible. A tu lado hay siempre un compañero que te guiará por el buen camino. En caso de gravedad, todos vendremos en tu ayuda, dándote aliento y fuerza moral, impulsándote hasta ponerte en el punto culminante dominador de todas tus complejidades. Tu no eres inferior a ninguno. La familia libertaria es una gran familia muy compacta en la que todos somos iguales sin distinción alguna.

No debemos olvidarnos tampoco de uno de nuestros lemas primordiales que dice: «Todos tenemos los mismos derechos y todos tenemos los mismos deberes».

Para compensarse de nuestro gran ideal y llevar a cabo sus finalidades durante el período de gestión de un cargo, hay que capacitarse con el fin de dar solución a los problemas planteados de orden local y los generales y del conjunto por la documentación recibida, que se debe leer y releer, estudiándola minuciosamente y profundamente hasta llegar a la raíz de su significado con buena comprensión.

No se estimula y ensancha el corazón, se refresca la memoria, se engrandece el vocabulario igualmente que se revaloriza la personalidad, cuando en el curso de un comicio el nuevo militante expresa sus ideas y pensamientos firmemente con buena base fundamental, teniendo materia suficiente para cualquier tema que pueda sobrevenir. Eso es de inestimable valor para el buen militante.

Cuando una misión encomendada es cumplida honestamente y con celo, con ello se granjea uno y la sim-

ritu, que en el transcurso de nuestra vida es el que satura todas nuestras moléculas, formando nuestro ser humanista y libertario, pueda, en un momento determinado, «retirarse», es decir, dar por terminada su forma de sentir, de ver y juzgar las cosas y los hechos, abandonar el sentimiento de justicia que ha latido en su conciencia durante su vida y ahogar las ansias revolucionarias ante la explotación física e intelectual del hombre por el Estado, el capitalismo y la religión? «Es posible esto? Lo dudamos, cuando se trata, repetimos, de hombres dignos.

El que ha sentido de verdad, plenamente, sinceramente, nuestro Ideal, solamente puede «retirarse» cuando la muerte disponga de su cuerpo para, con su podredumbre, continuar la vida universal.

Lo contrario es engañarse uno mismo, haberse engañado antes creyendo sentir lo que no pasó de su piel, o tener un «alma» empujada capaz de venderse y de traicionar.

Pero, como decimos antes, nos sonreímos cuando escuchamos la palabra «retirados» y nos sonreímos porque estamos convencidos que, cuando llegue el momento determinado, todos los que dicen estar «retirados» tendrán más deseos que fuerzas para correr a ponerse en «activo».

Fero no todas han sido cosas amargas las que hemos visto y oído en nuestra visita a Toulouse. Hemos encontrado allí, también, lo que particularmente a nosotros más nos llena de satisfacción, proporcionándonos el dulce sabor de la esperanza en un mundo más justo, más bueno y más bello que el presente.

Aparte de encontrar compañeros dedicados de buena fe a la Organización, con sus luchas y sus problemas, hemos visto y nos hemos enterado también de la actuación particular, las normas de vida cotidiana, el desarrollo de sus relaciones sociales y humanas de una gente que, al darse a sí mismos de compañera, o compañero, ponen en práctica en todo cuanto está en sus posibilidades, y éstas son muchas cuando se quiere y hay buena voluntad, el pleno significado de lo que representa para nosotros, dicho título: ser buena persona, ser consciente, ser respetuoso, ser tolerante, ser desinteresado, ser solidario con todos, en fin, vivir y actuar en los actos vulgares de la vida cotidiana conforme a lo que se predica. Aquí precisamente, en estos casos, creemos que están las esencias más puras que se guardan en el Arca. En este sentido, hemos traído en nuestro corazón una gran cantidad de oxígeno, que servirá de bálsamo para curarnos las decepciones y amarguras que, tan frecuentemente, recibimos en esta España obscurificada en que nos vemos precisados a vivir.

EL DUENDE DE LAS RAMBLAS
Barcelona, junio.

Desde el Canadá EVOLUCION DE LA CIENCIA PENAL

Desde un tiempo a esta parte se manifiesta en todo el Canadá una corriente evolucionista, tendente a mejorar el sistema de castigos y prisiones, un tanto arcaicos. A continuación relatamos algunos hechos que consideramos fundamentalmente significativos. En otros trabajos nos extenderemos más sobre este mismo tema.

Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía marcha la Humanidad. Esta profecía se hace cada día más realista y palpante. Para darnos cuenta de ello, solamente tenemos que escuchar las opiniones de las autoridades oficiales, al respecto de uno de los problemas más escabrosos con que viene tropezando el género humano desde tiempos inmemoriales y del cual los anarquistas «hemos sido, no solamente su mayores víctimas, mas también, los que mejor hemos planteado la fórmula de solución.

No merece la pena entrar en descripciones de cuantos compañeros han opinado sabiamente sobre este tema. Todos sin excepción han sido unánimes en aseverar que las deficiencias de la sociedad originan la mayoría de actos antisociales. Actos que ninguna represalia, inclusive la pena capital, ha evitado, ni evitarán mientras no se subsanen las causas que los producen.

Esta es a grandes rasgos nuestra opinión. Así hemos hablado a un mundo sordo, ignorante y cruel por boca de nuestros más elocuentes voceros, sin que nadie, o muy pocos, nos hayan escuchado hasta ahora.

Por eso sentimos ímense placer, contento y alegría triunfante, presenciando el tímido amanecer, amanecer de un día que se anuncia radiante, rebosante de Luz y de Libertad.

En todo lo largo de la vida, nunca habíamos visto hombres de ciencia, ni personalidades políticas tratar este importante asunto bajo un punto de vista humano. Jamás tuvimos ocasión de leer en diarios burgueses manifestaciones como estas: «La Cárcel Universal del Crimen!» Y nada menos que de un señor juez, Mr. Kennedy, de Peterborough, en el juicio de Arthur Finn, de 28 años, acusado de haber matado a un hombre en pelea. Mr. Kennedy manifestó en la corte que se estaba a muchos años de retraso (We are many y ears behind the times) y que un preso costaba a la nación 4 dólares diarios, mientras que si se le

soltaba en sentencia suspendida, el podría subvenir a las necesidades de su familia y tendría ocasión de convertirse en un ciudadano útil.

«Magnífica actitud Mr. Kennedy, que su ejemplo haga reflexionar a todos los jueces del globo antes de pronunciar sentencia!»

Un experto psiquiatra dijo: «Las cárceles son innecesarias». El doctor holandés Baan, profesor psiquiatra en la Universidad de Groningue ha recibido formadable ovación en Vancouver, después de haber atacado energicamente las ideas tradicionales al respecto del crimen y el castigo.

Su objetiva crítica del sistema carcelario en el Canadá ha producido gran polvareda en las esferas políticas del país. El impacto de tan autorizadas opiniones ha hecho temblar el viejo proyecto de construcción masiva de prisiones, previsto por el ministerio de Justicia.

El Doctor Baan aboga por la creación de pequeñas comunidades compuestas de cien a ciento cincuenta personas, en las que el individuo tome conciencia de su responsabilidad social. Solamente el 1 por ciento de los delinquentes, dice Baan, es reincidente, peligroso; y aun éstos son capaces de curarse y volver a ser buenos ciudadanos.

Este hombre de ciencia fué uno de los fundadores de la clínica Van de Hoeven (se especializa en curar esta clase de enfermos) y es considerado mundialmente una de las personalidades más eminentes en dicha materia.

Nosotros no podemos dejar pasar desapercibida la obra constructiva del doctor Baan. La labor que está realizando en pro de la especie humana hará que su nombre aparezca en la historia al lado de los Pasteur, Fleming, Schweitzer, Kropotkin, Reclus, Tolstoi y tantos otros altruistas, que de una forma u otra han contribuido a la superación física y espiritual del hombre. Son ellos, los que han mostrado y muestran con su ejemplo diario el camino a seguir para terminar con los males que corroen la humanidad. Son ellos los que con sus caudales de bondad y sabiduría han construido los cimientos de la futura sociedad.

Acraoio ORRANTIA

OTRO ENEMIGO

—Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán «persuadirnos de «nuestro error»—según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. «Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! «Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! «Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! «Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apartamos en lo que podemos de todo lo que antes nos acoró. Huimos o rehusamos aquello que en momentos difíciles de nuestra vida social nos dió protección y solución a nuestro embarramamiento afectivo, doloroso y casi sangriento, de una persecución irreprimible por parte del poder de autoridad.

Nos acomodamos en nuestra vida interna y no nos interesa nada más. «¿Qué pobre es todo esto! Muy pobre, sí. A esto nos ha reducido la era nuclear. A esto nos ha transformado el cohete atómico y el avión a reacción. A esto nos ha sometido el satélite ar-

NOTICIARIO DE PORTUGAL

Lisboa. — En un discurso el dictador Salazar advierte al mundo que se aproxima una tempestad de revueltas contra su gobierno y el de su compadre Franco. Y de forma insidiosa añade que no se trata de «democracia» ni de mejoramiento de las clases humildes sino «de una campaña por los canales subterráneos del comunismo». Se le olvidó decir que fué el mismo el mejor fabricante de comunismo en Portugal. Cuando subió al poder todos los comunistas cabían sentados en un jardín.

— En correos de Lisboa toda correspondencia procedente de Francia y América latina es violada por los agentes de la Pide. Se dan casos en que la policía acompaña al cartero en su tarea de entrega.

— Se está elaborando en la sede de la Pide un voluminoso proceso contra 31 opositores detenidos en marzo pasado. Hay encautados 22 civiles y 9 militares, todos acusados de conspiración contra el Estado constituido.

— En el Tribunal de Boa Hora fueron condenados José Carlos (seis años y medio de seguridad), su esposa Olivia María Sobral, quince meses, y a ambos mil escudos de impuesto de justicia. Fueron acusados de propaganda subversiva.

— Fué hecha pública la sentencia contra 21 trabajadores rurales de Covilha, Lamego y Pampilhosa da Serra que hace un año fueron denunciados por propaganda subversiva: Joao Ribeiro da Silva, Joao Gaspar dos Santos, Francisco Louro Silvano, Manuel Ribeiro y Joaquin Mingote Batista, a 12 meses de prisión correccional y suspensión de derechos políticos por cuatro años; José Bernardino dos Santos, Joaquim Pereira Fernandes, Américo de Jesús Almeida, Jost Valente, José Ramos Pereira, Antonio de Jesús Bento, Joaquin Antunes dos Reis y Alejandro Louro Pombro, a 200 escudos de multa; Abilio Joaquin, Antonio Gaudêncio, Antonio Abrantes Vicente, Ramiro Alves Martins, José de Assunção, Cesar Lourenço, José Luiz dos Santos y Joaquin Luiz Serodio, absueltos. Pero no escaparon al tormento.

— Por el mismo tribunal fué condenado José Antonio Pombinho por propaganda clandestina a veinte años de prisión y mil escudos de impuesto de justicia, mas «medida de seguridad» (prisión perpétua).

— Y por si lo apuntado no bastase están siendo juzgados en el maldito caser de Boa Hora, Américo Marques Pereira, José Antonio Caetano, Francisco Gorjao Moreira, Manuel Guilherme y Antonio Gomes, acusados de propaganda subversiva en la última campaña electoral.

— Y para terminar quiero denunciar cuatro crímenes de los sicarios de la Pide, especialmente del inspector Fernando Gouveia, célebre por los hechos críminosos de la calle Antonio María Cardoso (Lisboa), en 1932. Son los siguientes: Oscar Reis y Francisco Pinto, que sufren de inutilización de los órganos sexuales; Rogério de Carvalho, sordo a consecuencia del martirio del agua fría en los oídos, y el doctor Amadeu Alcántara ciego a consecuencia de quemaduras de cigarrillo.

«¿Dónde están los derechos del hombre? ¿Dónde están los moralistas que tanto se preocupan de los atropellos en Rusia y Hungría?»

CORRESPONSAL

LAS GOLONDRINAS

«¿Cómo me recuerdan estos preciosos pajarillos! ¡La Primavera! ¡La Vida! Preciosas, no por su color demasiado obscuro, pero sí por su magnífica forma de volar rápido, sin temor a obstáculos volar. Se dice de ellas que poseen algún órgano (quién sabe si comparable al «radar» inventado por los hombres) que, digámoslo así, las previene de la proximidad de árboles, muros y toda clase de obstáculos.

Preciosas también por el inmenso bien que hacen a la humanidad, pues sabido es que la golondrina — y el vencejo — entre otros miles de pajarillos, viven de insectos, de mosquitos, que sin ellas serían una verdadera plaga y motivo de grandes preocupaciones para nosotros los humanos.

Que no siempre lo somos con ellas, ya que a veces las destruimos sin razón alguna. Recuerdo aun las hecatombes que entre las bandadas reñidas allá por el otoño, con vistas a su próxima emigración hacia el sur (Africa), causaban entre ellas pillosos de mi edad en la orilla del río Tíron.

Para ello se servían de un alambre que sujeto a un árbol de la orilla, cruzaba el río al pie del pueblo, donde los mosquitos pululaban por millones de millones; tirando de él bruscamente a su paso, las pobres golondrinas caían por docenas. Otros

colegas las iban recogiendo a medida que la corriente las hacía descender. Después, una vez desplumadas y chamuscadas, las vendían a gentes faltas de todo escrúpulo. Y no se crea que tal caza criminal era tolerada, pero...

Con la primavera, que tan graciosamente me recuerdan las golondrinas, también vienen a mi memoria épocas mejores, épocas de juventud y de lucha, que aquí en el exilio (largo exilio) no siempre son posibles.

Tengo la certitud que a los viejos — en años — nos seguirán otros, porque la brega, la lucha por la causa, el batallar por una vida mejor, siempre hacia la Anarquía que es Libertad, no puede, no debe cesar jamás. A pesar de los blandos y de los acomodados. Aunque los acomodaticios, los oportunistas y los «realistas» modernos cesaran porque quisieran o no es la única solución al enorme caos en que constantemente y por culpa de unos y otros, dogmáticos, gerreros, avaros y tantos enemigos del bienestar general, se halla sumido el mundo. Al menos el Planeta Tierra, porque los otros...

Volvamos constantemente a la lucha, como vuelven las golondrinas cada primavera. Que la lucha es vida. El conformismo por contra es negativo, es la muerte.

Julián FLORISTAN

Notas sobre España

UN PERIODO INICIAL
Nueva York, (O.P.E.). — En una información sobre la situación económica de España, que la agencia United Press ha difundido desde Madrid, dice Henry F. Schulte:

«Desde 1950, el costo de la vida en el país ha aumentado en más de un 60 por ciento, según cálculos ultraconseradores.

«Pero la mayoría de los entendidos opinan que, sobre todo en su periodo inicial, el nuevo programa impuesto por el gobierno ha de resultar durísimo para muchos ciudadanos. Pronostican una nueva alza de precios y acentuado desempleo, por lo menos temporal, durante el periodo de reajuste industrial provocado por la suspensión de los apoyos del gobierno.

«Se teme una serie de manifestaciones de protesta obrera y descontento en el periodo de transición. El propio gobierno ya reveló su preocupación por el peligro de la demostración de los trabajadores con la reciente promulgación de dos decretos encaminados a contrarrestar esos efectos: uno que establece subsidios limitados a los desempleados de algunas industrias, y el otro que aumenta los poderes de la policía, particularmente en casos de huelgas o cierras ilegales de negocios.

«Según todos los indicios, a juicio

de los economistas españoles, la senda de la estabilización económica va a ser ardua y escabrosa».

«PARA QUÉ?»
Madrid, (O.P.E.). — Una escuela de aniversario publicada en «ABC» por la familia de Sanjurjo recuerda que este general murió hace veintitres años en Monte Estoril (Portugal), «en acto de servicio».

Lo que la familia llama «acto de servicio» consistió en subir al avión del coronel Ansaldo para ir a España y ponerse al frente de la sublevación que acababa de estallar en Africa y correrse a la Península. El avión sufrió un accidente y Sanjurjo resultó carbonizado; Ansaldo salió mejor librado de aquel «acto de servicio», pero con el tiempo tuvo también un mal fin: desencantado del franquismo, acabó refugiándose en Francia como exiliado político.

Ansaldo, «jefe de objetivos especiales» en la pre guerra civil, había sido uno de los elementos que, por su audacia y su agresividad, había contribuido a lo que «Arriba» acaba de llamar «guerra civil violentamente instaurada en la calle desde hacia tiempo». Pero una vez en el destierro empezó a ver las cosas de otro modo y publicó su libro de memorias titulado «Para qué?».

NECROLOGICAS

AVELINO LATORRE TONO
El día 20 de julio a las nueve y media de la noche, dejó de existir en Tulle, donde residía, el compañero Avelino de Latorre Tono, víctima de una implacable enfermedad.

El finado tenía 71 años y en España fué un militante activo del Sindicato del Transporte, Sección tranvías.

El entierro se celebró sin curas ni flores el día 22 del indicado mes de julio, y a él asistieron muchos españoles y franceses, dando

prueba de la estima de que gozaba el compañero desaparecido.

IGNACIO BARANDA
Es con hondo sentimiento que comunicamos a la militancia confederal y libertaria el fallecimiento del compañero Ignacio Baranda, natural de la provincia de Burgos y exiliado desde 1943. Víctima de un accidente de automóvil cuando regresaba del trabajo a las 6 de la mañana, el domingo 26 de julio.

El entierro, que tuvo lugar civilmente, fué una demostración imponente de la simpatía y aprecio en la cual lo tenían sus compañeros de trabajo y de organización así como cuantos tuvieron oportunidad de tratar con él en vida.

En recuerdo del compañero desaparecido, a los 36 años, vaya nuestro pésame a su compañera María Castanedo, y a sus cinco hijas.

La F. L. de Amney.

MINGO

BURDEOS

JIRAS
La F. L. de Burdeos organiza una salida a la Costa Vasca para los días 15 y 16 del próximo agosto, quedando suprimida la que se organizaba para la Colonia Aymare.

La salida se efectuará a las cuatro de la mañana del mencionado día 15, partiendo de la plaza de la Victoire.

Para inscripciones al compañero Alonso, 42, rue Lalande.

Organizada por la C. R. y la F. L.

Contrapunto MEXICANO

JUGADA POLITICA FRANQUISTA FRUSTRADA. — GRAN FESTIVAL DE LA C.N.T. CELEBRADO EL 19 DE JULIO. — PALABRAS DE MAGRIÑA. — PLANES DE EXPANSION CENETISTA. — MUERE EL COMPAÑERO GARCIA RUIZ.

MEXICO, D. F., a 23 de julio 1959. — Por medio de gacetas diversas, los franquistas de la nación dieron a conocer un plan de largo alcance, meditado en la cancellería madrileña y llevado como manuscrito, en el representante de Franco, Oñós de Plandolit; se trataba de celebrar — por vez primera — el éxito del levantamiento fascista el 18 de julio de 1939 que llevó al poder al sanguinario tiranuelo de El Pardo. El ágape — se trataba de un banquete con asistencia de miembros diplomáticos y personalidades de la banca y la industria nacional, iba a escenificarse en el Casino Español el pasado sábado 18. Desde días antes una activa comisión de franquistas españoles se propuso poner en evidencia la proeza tentativa franquista y la Unión Estudiantil Mexicana, prontamente anunció su ayuda, convocando a una manifestación frente al Casino Español.

Finalmente la Secretaría de Relaciones Exteriores dijo oficialmente haber informado a las distintas embajadas acreditadas en la capital que, el Sr. Oñós de Plandolit no representaba a nadie. Era un claro rechazo de las insinuaciones franquistas, propiciadas por la campaña de prensa rociada con fondos extraños y que llevó como paladín a «Excelsior» con los reportajes escritos, desde España, por sus enviados Carlos Denegri y el propio director Sr. Rodrigo del Llano.

El 17 — viernes — Oñós de Plandolit anunció que, debido a la campaña de «personas interesadas en desprestigiarlo», cancelaba el ágape y agradecería «en privado» las muestras de simpatía que quisieran dársele.

El 18, apareció en todos los diarios de la capital, un gran desplegado en el cual «...los refugiados españoles recordaban, emocionados, el sacrificio de más de un millón de españoles muertos en la sublevación que acandilla el general Franco...» La jugada franquista quedó frustrada de raíz. Pero se esperan nuevas maniobras en la sombra. Se mueven, al efecto, muchos intereses que chocan con la firme actitud mexicana.

El domingo pasado, día 19 de julio, se celebró un gran festival en la «Sala Molère» del Instituto francés de América Latina, organizado por la Comisión de Cultura del Movimiento Libertario, en colaboración con el «Cine-Club Charles Chaplin».

El programa incluyó unos cortos franceses de dibujos animados — fábulas de Perrault — y un documental sobre el Sahara. Jaime R. Magriña pronunció, en nombre de la «Delegación», unas palabras emotivas relativas al histórico acontecimiento. Finalmente, se proyectó el film de largo metraje «María Antonieta», de la Metro Goldwyn Mayer, basado en la biografía de Stefan Zweig con una actuación extraordinaria de la gran actriz Norma Shearer. Numeroso público aplaudió el espectáculo que arrojó brillante cifra económica.

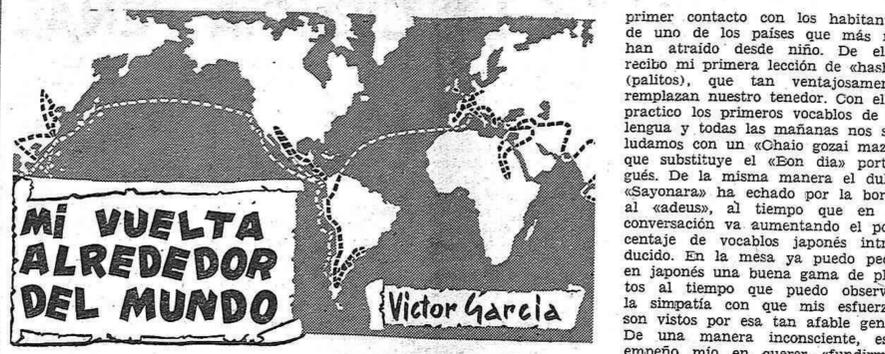
En el curso de recientes reuniones de la militancia cenetista se ha formado una Comisión pro-expansión de actividades de los emigrados confederales. Se tiene en proyecto series de conferencias para analizar los problemas que el anarco-sindicalismo enfrenta actualmente en el mundo. Funciones de teatro y cine. Se tiene pensado que el «Cine-Club Chaplin» alterne documentales de actualidad con ciclos de films clásicos, de los que destaca una serie de películas basadas en temas shakespearianos, realizadas por Castellani, Laurence Olivier y Orson Welles. Se preparan mesas redondas para tratar los temas — por escabrosos que fueran — que demanda nuestra actual situación.

En días pasados, llegaron del Canadá unos compañeros, procedentes de Montreal, informándonos del entusiasmo que existe en esa región franco-canadiense entre la militancia confederal exiliada y proponiendo un contacto más intenso con ellos, a base de propaganda y comunicaciones diversas.

En días pasados acompañamos los restos de otro entrañable compañero al cementerio. En esta ocasión se trataba del veterano militante Ramón García Ruiz, que durante muchos años realizó meritoria labor en Barcelona en el sindicato de tranvías y posteriormente — durante nuestra revolución — trabajó empeñosamente en tierras aragonesas participando en la colectivización e intimando con los buenos militantes de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra entre quienes — particularmente — su muerte será muy sentida. Al borde de la tumba el compañero Jaime R. Magriña pronunció unas palabras en torno a la trayectoria consecutiva del querido compañero que nos deja. La C.N.T. sigue en duelo permanente.

Adolfo HERNANDEZ

CNT



1 - OCEANO PACIFICO

El «Africa Maru»
«HOMME libre toujours tu chéras la mer...» El verso de Baudelaire me viene en mente una vez más a medida que el «Africa Maru» se aleja de Panamá. El mar lleva implícito siempre esta libertad que nos es tan querida. Lo dice Baudelaire, el poeta maldito y alocado y lo dice Goethe, el ser más equilibrado de la Europa antañona: «El mar libera el espíritu». Cuántas veces me he apoyado en la baranda de la cubierta de un buque y mis ojos se han fijado en la horizontalidad perfecta donde se unen los azules infinitos del cielo y el mar se ha apoderado de mi esta sensación de libertad.

Los pueblos navegantes siempre se han caracterizado por su entrañable amor a la Libertad. Los vikings, los fenicios, los griegos, los polinesios... Y si algún día la Humanidad se decide a erigir un monumento al hombre más libre de todos los tiempos, mi voto será para los navegantes, para los anónimos fenicios que realizaron el periplo africano hace más de dos milenios, para Ulises y los suyos, para Eric el Rojo y sus compañeros, para todos los polinesios, malayos e indostánicos que convirtieron el gran Pacífico en un lago doméstico, para Vasco de Gama, Bartolomé Díaz, Colón, Magallanes, Sebastián el Cano, Cook, Tasman, Torres. Para todos ellos y los que no digo por ser santos. Para todos los tripulantes de todos los tiempos y todos los meridianos y, por encima de todos ellos, admirados desde la cubierta de los modernos barcos transoceánicos, seguros y pródigos en confort, el más fervoroso sufragio mío será para Alan Gerbault, el que mayor cúmulo de libertad consiguió, solitario y fuerte, a bordo de su «Firecrest».

Algunos de los japoneses hablan el portugués y ello me permite un primer contacto con los habitantes de uno de los países que más me han atraído desde niño. De ellos recibí mi primera lección de «chashi» (palitos), que tan ventajosamente remezclan nuestro tenedor. Con ellos practico los primeros vocablos de su lengua y todas las mañanas nos saludamos con un «Ohaio gozai mazui» que substituye el «Bon dia» portugués. De la misma manera el dulce «Sayonara» ha echado por la borda al «adeus», al tiempo que en la conversación va aumentando el porcentaje de vocablos japoneses introducidos. En la mesa ya puedo pedir en japonés una buena gama de platos al tiempo que puedo observar la simpatía con que mis esfuerzos son vistos por esa tan afable gente. De una manera inconsciente, este empeño mío en querer «fundirme» con el habitante del país que visito, me permitirá, a través de todo mi largo viaje, ganarme la estima de todos ellos. Y digo de una manera inconsciente porque no ha habido nunca premeditación en tratar de copiar las costumbres de los pueblos visitados. Ha sido, por un lado, mi sed insaciable de saber siempre más y, sobre todo, el sentimiento de cariño que todos los humildes del mundo me han inspirado. Yo he llegado a la conclusión de que nunca podremos encontrar belleza ni aliente en los pueblos si no vamos con unas alforjas bien repletas de amor y comprensión. Nada distancia más a los seres que el verse frente a humanos revestidos del complejo de superioridad tan manifiesto en algunos pueblos europeos y, sobre todo, en el estadounidense. Nada más equivocado que el medir lo ajeno con la vara inflexible de lo propio. Es debido a ello que la comprensión es el mejor aliado con que cuenta el visitante para penetrar las culturas infinitas descarriadas a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta.

Sentado junto a ellos, en la mesa, empleo a aprender la «educación japonesa». Así me doy cuenta que el mondaniteo, si bien puede usarse, debe hacerse protegiendo la mano que hurga los residuos de la comida, con la otra mano que hace como de mascarilla estábamos en el operante. Otra vez «tsha-san» (el Doctor) andaba muy resfriado pero ni una sola vez se atrevió a sacar el pañuelo mientras estábamos en la mesa. Se pasó el rato haciendo sorbitones nasales que, por lo visto, era el único recurso que le quedaba para no romper con la etiqueta nipona. Como en Occidente, la buena educación obliga a ceder la preferencia: «Dozo O saki ni» (por favor, Vd. primero) es frase de rigor y muy repetida.

(Pasa a la página 2.)

Y un jamón con chorreras

PARA la señora de mis respetos que ha tenido una idea luminosa esta tarde son los presentes líneas. Conversábase en una terraza tomando el fresco y viendo pasar la gente. Reunión de españoles en tarde domingo. Acampamos bajo el toldo de los árboles por no tener caseta en la playa.

Tampoco de coche disponemos Sin caseta, coche ni bañador — y bien que me estaría a mi el bañador — ¿qué hace uno?

Ver pasar, atender a lo que dice Camposamor que es la vida. Esta observación del poeta no se practica hablando por los codos y nosotros somos habladores.

Aporte de soluciones al problema español, en vista del fracaso de la última tentativa de huelga.

Cada español tiene su parecer sobre esto, cada español fuera de España. ¿Y la opinión de los de dentro?

Bien que no puede manifestarse, la gente de allí también tiene opinión.

No se puede creer — por lo menos yo no lo creo — que los españoles de España vivan para tan sólo gozar de franquilia paz y satisfacer como mejor puedan sus necesidades materiales.

Esfo es lo accesorio y lo principal derribar a Franco, ya lo sabemos. Lo que no sabemos a punto fijo es cómo derribarlo.

Su base viene creciendo desde el final de la gran guerra. Habiendo sido otro el resultado de la contienda y otra la paz, sin llevarse los contendiente ventaja alguna y, por tanto, sin suceder la guerra fría a la guerra caliente inmediata, siendo catastróficas las consecuencias para los que aborrecen la guerra, Franco estaría donde está, a buen seguro.

Un mal angel con suerte a quien todos los acontecimientos le favorecen.

¡Veinte sorteos seguidos cayéndole el Gordo de Navidad! Por supuesto, con trampa.

Pero la trampa es el signo de estos tiempos, de aquí el augo de lo sintético en competencia con lo natural de origen.

Puede ocurrir que el almenar, a la acción del viento, venga a tierra (adarnos más altos han caído): ahora bien, sólo el Tiempo dispone de la fórmula precisa.

¿Pues qué otro, ni de allí ni de acá — salvo el pueblo soberano, cuando a ello se decida — puede por la fuerza liquidar a Franco?

¡Siempre el achaque de nuestra desunión, que ya huele!

¿Es que cabe más de lo que se hace en España y en el extranjero contra el tinglado falangista, como es ambientar el hundimiento de dicho aparato y combatir con la pluma a los interesados en sostenerlo, ya que rivalizan con Don Quijote, según están las cosas, resultaría dramático y por ende infructuoso?

Dejen ir al pueblo a su paso, que no perderá el tren. La señora que me ha inspirado este apunte pregunta: «¿Y qué hacen los anarquistas que no suprimen a Franco?»

(¿No vale más echarlo a doce, aunque no se venda?)

Señora, acordémonos de Santa Bárbara cuando no truena. Haga usted el favor de darse cuenta de la cantidad de tiranos en situación de disponibles. Para querer mal a los tiranos como Franco no hay cosa mejor que deseárselos larga vida. De todos modos, eche usted una mirada al pórtico de nuestro último «Cénit» y la explicación del mismo. ¡Qué bien le vendría a muchos que les sacasen las castañas del fuego los anarquistas!

Señora mía, con todos mis respetos: El que quiera peces que se moje las asentaderas. PUYOL

ATISBOS

(Viene de la página 1.)

y haciéndoles responsables de cuanto pueda ocurrir, y al circular el más insignificante rumor se les detiene y sin someterlos a tribunal alguno se les tiene presos meses o años, y cuando no, se les tortura, como el caso ocurrido recientemente con algunos estudiantes que fueron objeto de atropellos y vejaciones, y de cuyos hechos se ha hecho eco la prensa internacional. En estos casos ¿de qué sirve la libertad?

También es una muestra de la baja moral, del instinto perverso del «caudillo», el hecho de utilizar como trofeos políticos a algunos elementos que, de refugiados, desahuciados ya de la vida por los años o por enfermedades, han tenido la debilidad de incorporarse de nuevo a su suelo, a la tierra que les vio nacer. Queremos creer que estos señores, que antes merecieron el honoroso título de desterrados, no han perdido del todo el pudor, y que ante la exhibición de sus nombres bandeándose como amparados por las más nefasta y negativa de las políticas, habrán pensado que en sus antiguos lugares de residencia también se vendían cuerdas para ahorcarse, pistolas para pegarse un tiro o edificios elevados para echarse de arriba a bajo como el caso del periodista «Fabián Vidal» y de tantos otros. Todo menos servir de carneza a un régimen de vilipendio y de criminalidad, que convierte los más elementales derechos de caridad y de comiseración en hipocresías y repugnantes armas políticas, lo cual en lo íntimo, revelan debilidad y superchería, muestran la vileza de Francisco Franco y de sus ecéceles.

Lo dicho nos lleva a considerar en que sería curioso hacer un balance global de los éxitos y fracasos del franquismo, enjuiciando el hecho de su prolongada supervivencia, que atribuímos mejor a los flujos y reflujos de la política internacional que a condiciones intrínsecas del régimen y de su conductor. Por hoy nos limitaremos a indicar algunos de sus aspectos más significativos. Por ejemplo:

¿Dónde han ido a parar las «alharacas imperialistas» de su primera época en que Franco era señalado como el continuador de Isabel la Católica y de Felipe II? En realidad, ha quedado reducida, en una simple y averiada caricatura de Fernando VII, superándolo sólo en criminalidad. ¿En qué se ha convertido la fraseología expansionista de conquistar el Rosellón, la Provenza, Gibraltar, etc.? El resultado efectivo es la pérdida de algunas posesiones marroquíes, en tener que soltar Tángier y en perder toda la hegemonía en los oriles africanos.

¿Cuál ha sido el resultado alcanzado por el nuevo imperio español, seguidor del hitlerismo y del fascismo? Ahí está de cuerpo presente con la concesión de bases a los Estados Unidos (precisamente a los del «Maine») e hipotecando el porvenir de España, su libertad y su independencia a cambio de unos millones de dólares.

¿Y qué se ha hecho de aquella España grande, ubérrima, que daría pan, albergue y educación a todos sus moradores? Tiene la palabra el pueblo español, con sus taifas enriquecidas por tráficos inmorales, su deleznable cuadrilla de políticos logreros, sus mesnadas de milites que han dejado de lado la espada para convertirse en abarrotados, sus multitudes de clérigos que han abandonado las misas y las oraciones para dedicarse a la compra-venta... y como contraste, un pueblo semianalfabeto, miserable, famélico, que espera la llegada de su hora para liquidar su esclavitud, su desespere, las humillaciones y vejaciones sufridas por veinte años largos de despotismo franquista.

¿Y cómo se explica pues la supervivencia de un régimen tan vulnerable, tan mezquino, tan criminal y que toda su obra ha culminado en fracaso? El resorte de su política, el «brete sésamo» de su larga vida, el milagro de su longevidad, se debe a una sola palabra: Comunismo. Estas sílabas manejadas burdamente y con reiteración ante gentes convencieras y papanatas ha sido el verdadero éxito de su política. Ello evidencia que un político cretino y desalmado metido en el vértigo de los vaivenes de la política rusa y estadounidense puede sobrevivir largos años explotando este simple estribillo: comunismo... aunque se hunda todo un pueblo.

Ahora que en esa farsa lo interesante sería saber quien desempeña los galanes y quien los traidores. Es sabido que Dios queda muy desairado sin el contraste de Luzbel. Ambos se necesitan y complementan. En este caso ¿quién es quién? Desde luego, Franco debe estar agradecido al comunismo puesto que a él le debe la vida, y el comunismo no puede estar desagrado a Franco por la gran propaganda que le hace.

Por eso, por ahí se andan. José VIADUI

LECTADURA Y DEMOCRACIA

EUROPA es por excelencia el continente que va hacia el federalismo. Mientras que en Hispanoamérica, el deseo de mando y caudillaje, indujo a los llamados libertadores a crear muchos países pequeños, erizados de aduanas, a base de sistemas arancelarios, en Europa, no obstante la diferencia de idiomas, poco a poco se va hacia un sistema federal, aboliendo los aranceles. Allí se da menos importancia a los sistemas de impuestos aduaneros que en estos países del continente americano, donde la mayoría de sus gobernantes se tildan de demócratas, siendo una de sus mayores aspiraciones la de mantener las empleomanías de los Estados.

Los Estados, con sus funcionarios, sus ejércitos, sus marinas de guerra y sus abundantes diplomáticos, absorben las economías en estos países jóvenes, cuyas riquezas son casi siempre patrimonios de ciertas compañías extranjeras, y de los políticos, gente privilegiada en el orden económico.

Parece que los sistemas modernos de gobierno, son contrarios a los progresos humanos, tanto colectivos como individuales, así como a la libertad de los pueblos y de los individuos.

El marxismo, aplicado en Rusia, establecido en aquel país un sistema de oprobio y tiranía, superior al que existía en tiempo de los zares.

Después de cuarenta y dos años de existencia, este régimen aumentó la opresión y la esclavitud en el ser humano, como jamás pudo haberlo hecho el zarismo. Sin embargo, fuera de

Rusia, existen millones de seres humanos, quienes dicen luchar por la libertad de los pueblos oprimidos, que defienden los sistemas de esclavitud y opresión, empleados por los bolcheviques.

Si bien es cierto que en los sistemas burgueses, el trabajo es una explotación del hombre por el hombre, donde los impuestos son cada día mayores, donde, en las aduanas, el comercio, el trabajo, etc., en fin, en todas partes, los gobiernos se dedican a explotar a sus gobernados, el sistema bolchevique, representa la esclavitud bárbara y criminal elevada al cubo. Allí los sentimientos de familia o amistad individual son tenidos por prejuicios criminales y los hijos deberán denunciar a sus padres, en caso de que éstos sean contrarios al partido. La familia no tiene ningún valor para los comunistas que gobiernan el país. Las traiciones, el odio, los engaños de los delatores, son virtudes que elevan a los individuos que las emplean.

Todos los sistemas de gobierno existentes representan la injusticia, la falsedad y el oprobio, así como la explotación del hombre por el hombre y la maldad hipocrita de los espías; pero en el mundo marxista, el espionaje es considerado como una acción que ensalza a los individuos. Kravchenko, en su libro «Yo elegí la Libertad», dice que en el trabajo existen por cada cuatro obreros un delator, obligado a serlo por el gobierno comunista. Examinado con independencia, semejante

PRIMERAS LECCIONES

Algunos de los japoneses hablan el portugués y ello me permite un primer contacto con los habitantes de uno de los países que más me han atraído desde niño. De ellos recibí mi primera lección de «chashi» (palitos), que tan ventajosamente remezclan nuestro tenedor. Con ellos practico los primeros vocablos de su lengua y todas las mañanas nos saludamos con un «Ohaio gozai mazui» que substituye el «Bon dia» portugués. De la misma manera el dulce «Sayonara» ha echado por la borda al «adeus», al tiempo que en la conversación va aumentando el porcentaje de vocablos japoneses introducidos. En la mesa ya puedo pedir en japonés una buena gama de platos al tiempo que puedo observar la simpatía con que mis esfuerzos son vistos por esa tan afable gente. De una manera inconsciente, este empeño mío en querer «fundirme» con el habitante del país que visito, me permitirá, a través de todo mi largo viaje, ganarme la estima de todos ellos. Y digo de una manera inconsciente porque no ha habido nunca premeditación en tratar de copiar las costumbres de los pueblos visitados. Ha sido, por un lado, mi sed insaciable de saber siempre más y, sobre todo, el sentimiento de cariño que todos los humildes del mundo me han inspirado. Yo he llegado a la conclusión de que nunca podremos encontrar belleza ni aliente en los pueblos si no vamos con unas alforjas bien repletas de amor y comprensión. Nada distancia más a los seres que el verse frente a humanos revestidos del complejo de superioridad tan manifiesto en algunos pueblos europeos y, sobre todo, en el estadounidense. Nada más equivocado que el medir lo ajeno con la vara inflexible de lo propio. Es debido a ello que la comprensión es el mejor aliado con que cuenta el visitante para penetrar las culturas infinitas descarriadas a lo largo y a lo ancho de nuestro planeta.

Sentado junto a ellos, en la mesa, empleo a aprender la «educación japonesa». Así me doy cuenta que el mondaniteo, si bien puede usarse, debe hacerse protegiendo la mano que hurga los residuos de la comida, con la otra mano que hace como de mascarilla estábamos en el operante. Otra vez «tsha-san» (el Doctor) andaba muy resfriado pero ni una sola vez se atrevió a sacar el pañuelo mientras estábamos en la mesa. Se pasó el rato haciendo sorbitones nasales que, por lo visto, era el único recurso que le quedaba para no romper con la etiqueta nipona. Como en Occidente, la buena educación obliga a ceder la preferencia: «Dozo O saki ni» (por favor, Vd. primero) es frase de rigor y muy repetida.

(Pasa a la página 2.)

MARGINALES

(Viene de la página 1.)

dolla, en lo hondo del sér, la be-rroqueña mentalidad de gentes que se hacían pasar por inteligentes, de gentes que confundían la discreción con la abulia, con la estulticia. Como Joaquín Costa, como Ganivet, a Larra le escandalizaba la vida de su país, vegetando en la inercia; apollinado por la vetusta tradición clerical y militar.

Han pasado los años, pero la carcama que imperaba en los días del siglo XIX en que «Figaro» con su arma, la pluma, batallaba contra un ominoso estado de cosas, prosigue, entrados ya en mitad del siglo XX. Diríase que la Historia de España se ha remansado, que empalma con el ayer este nuestro presente. En la libertad fundaba Larra la felicidad de los pueblos: «Ese clamor de libertad de imprenta — escribía — tan continuo, tan incansante, tan justo, puede tener dos principios: puede considerarse como un derecho meramente político reclamado por un pueblo víctima que hace el último esfuerzo para romper la cadena; y puede mirarse también como un órgano meramente literario, exigido por un pueblo ansioso de ilustración. En el primer caso, la imprenta es el baluarte de la libertad civil; en el segundo, el paladín de los conocimientos humanos».

Releer hoy, una vez más, a Mariano de Larra, aparte el deleitarse con su prosa, clara y jugosa, aparte lo agradable de su «chispa» cómica, resulta curioso por comprobar cómo, pese al tiempo transcurrido, subsisten los defectos que él señaló. Quizás algunos brotan de la propia naturaleza humana, del modo de ser que todos tenemos, o de la forma en que la sociedad, con sus costumbres, moldea a los individuos. Así tenemos aquel artículo que tanto se ha reproducido en las antologías de la literatura española. Me refiero al titulado: «El mundo todo es mascararas, todo el año es carnaval», donde, con vena festiva y aire profundamente reflexivo se sacan a relucir los defectos de hipocresía, la falacia, la falsedad, la vida de pura apariencia que no pocos se esfuerzan en llevar. La epidemia burocrática, que tan desollante influencia toma en todos los sectores, está reflejada en el trabajo «Venga usted mañana».

Y es entre tantos miles de anónimos e ilustres abatidos, que Francisco Ascaso ocupa un primerísimo lugar. Por eso es que la formación del grupo. Por eso es que su nombre y que nos ha po que lleva su nombre y que nos ha inspirado las presentes líneas, nos eno- apariencia que no pocos se esfuerzan en llevar. La epidemia burocrática, que tan desollante influencia toma en todos los sectores, está reflejada en el trabajo «Venga usted mañana».

«A cuantos en aras de un ideal de redención humana lucharon y cayeron. A cuantos sintiéndose atraídos por el fuego sagrado de la anarquía dieron su vida, a todos los que se unieron a una humanidad fraternal y libre, dedico este modesto recuerdo-homenaje».

Fontaura

Bajo la Cruz del Sur

(Viene de la página 1.)

Nos manifestamos de acuerdo con Playa, cuando inserta este sentido homenaje en la portada de su libro «Dos Conferencias». Dice así:

«A cuantos en aras de un ideal de redención humana lucharon y cayeron. A cuantos sintiéndose atraídos por el fuego sagrado de la anarquía dieron su vida, a todos los que se unieron a una humanidad fraternal y libre, dedico este modesto recuerdo-homenaje».

Y es entre tantos miles de anónimos e ilustres abatidos, que Francisco Ascaso ocupa un primerísimo lugar. Por eso es que la formación del grupo. Por eso es que su nombre y que nos ha po que lleva su nombre y que nos ha inspirado las presentes líneas, nos eno- apariencia que no pocos se esfuerzan en llevar. La epidemia burocrática, que tan desollante influencia toma en todos los sectores, está reflejada en el trabajo «Venga usted mañana».

Jacir DE TORO



Este escalador-torpedo que va el último en el «col», no es «El Águila de Toledo», sino «El Sapo del Ferrol».